

Una propuesta metodológica para la medición de capital social en víctimas del conflicto armado

Nathalie Méndez Méndez

Serie Documentos de Trabajo EGOB 2014

Edición No. 10

ISSN 2215 – 7816

Edición electrónica

Abril 2014

© 2014 Universidad de los Andes - Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Carrera 1 No. 19 -27, Bloque AU

Bogotá, D.C., Colombia

Teléfonos: 3394949 / 99 Ext. 2073

escueladegobierno@uniandes.edu.co

<http://gobierno.uniandes.edu.co>

Director Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Carlos Caballero Argáez

Gestora Editorial Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Marcela María Villa Escobar

Autor

Nathalie Méndez Méndez

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y solo serán lícitos en la medida en que cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor solo serán aplicables en la medida en se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair Use); estén previa y expresamente establecidas; no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular; y no atenten contra la normal explotación de la obra.

Una propuesta metodológica para la medición de capital social en víctimas del conflicto armado

Nathalie Méndez Méndez¹

Resumen

El artículo tiene como objetivo diseñar una metodología de medición de capital social en víctimas del conflicto armado. Para tal fin se recurre a una metodología mixta que contempla tanto instrumentos cuantitativos (encuestas y juegos experimentales), como instrumentos cualitativos (historias de vida y grupos focales) buscando establecer las fortalezas, debilidades y el tipo de información que cada instrumento seleccionado aporta. El alcance final es el diseño de una batería de instrumentos e indicadores específicos para la medición de capital social en población víctima, y la construcción de un índice agregado y desagregado en dimensiones micro, meso y macro de análisis. El pilotaje de la metodología se realizó en dos escenarios: la comunidad de víctimas que vive en el corregimiento de El Salado (Bolívar, Colombia) y que ha sido intervenida, y víctimas que habitan la vereda La Emperatriz, cercana a este corregimiento pero que no han sido objeto de intervención. Aunque el propósito principal es señalar la validez y confiabilidad del diseño metodológico, se muestra de manera indicativa si existen diferencias en el capital social entre las víctimas que han sido objeto de intervención y las que no lo han sido.

Palabras clave

Capital social, víctimas, metodología mixta, indicadores, juegos experimentales, intervención

¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Carrera 6 No. 35 – 29. Bogotá – Colombia. Email: nathalie.mendez@centrodememoriahistorica.gov.co

Abstract

The article aims to design a methodology to measure social capital among victims of armed conflict in Colombia. For this purpose it uses a mixed methodology strategy that includes quantitative instruments (surveys and experimental games), and qualitative instruments (life stories and focus groups) in order to establish the strengths, weaknesses and the type of information that each instrument provides. The final scope is the design of a battery of instruments and indicators for measuring social capital in victims, and the construction of an aggregate and disaggregated index for micro, meso and macro dimensions of analysis. The pilot of the methodology was conducted in two places: the community of victims living in the village of El Salado (Bolívar, Colombia) because they have been involved in an intervention program and victims who live in the village “La Emperatriz”, which have not participated yet. Although the main purpose is to point out the validity and reliability of the methodological design, the article shows differences in social capital among the victims who have participated in an intervention program and those who have not.

Key words

Social capital, victims, mixed methodology, indicators, experimental games, intervention

Contenido

1. Introducción	1
2. Contexto	4
2.1. <i>Antecedentes políticos, económicos y sociales</i>	4
2.2. <i>Perspectivas teóricas y metodológicas sobre capital social</i>	6
2.2.1 <i>Definiciones y efectos del capital social</i>	6
2.2.2. <i>Relación entre capital social y violencia</i>	9
2.2.3. <i>Formas de medición de capital social</i>	11
3. Metodología	16
3.1. <i>Selección del lugar de aplicación de la metodología</i>	17
3.2. <i>Diseño cuantitativo</i>	19
3.3. <i>Diseño cualitativo</i>	22
4. Resultados	23
4.1. <i>Características sociodemográficas e intrapersonales de los participantes</i>	23
4.2. <i>Confianza y disposiciones a la acción colectiva de los participantes</i>	25
4.4. <i>Una mirada desde la voz de las víctimas</i>	33
5. Conclusiones y recomendaciones de política	42
Anexos.....	47
Bibliografía.....	55

*¿De qué me aferro? de la vida
¿Creo en quién? en los procesos y en la gente
y que juntos con apoyo se pueden lograr muchas cosas*
Habitante de El Salado, Bolívar

1. Introducción²

La situación de conflicto armado interno por la que atraviesa Colombia ha producido, durante las últimas décadas, alrededor de cuatro millones de personas³ que han sufrido el flagelo de delitos como la tortura, el desplazamiento forzado, el secuestro, la desaparición forzada, entre otras graves violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Los efectos de estas situaciones no solo se reflejan en el bienestar físico, mental, emocional y material de las víctimas, sino también en sus relaciones interpersonales.

El presente artículo parte del problema fundamental de debilitamiento del capital social de los colombianos y colombianas víctimas a causa del conflicto, en términos de bajos niveles de confianza y acción colectiva⁴, así como la falta de un sistema de medición del capital social en esta población. A raíz de lo anterior, y pese a que la literatura es extensa en las generalidades del capital social, no se identificaron instrumentos específicos para medir el capital social en esta población, que además de tener en cuenta sus particularidades psicológicas, emocionales y contextuales, puedan generar información sobre la transformación del capital social, antes y después del hecho victimizante, así como después de posibles intervenciones.

² El presente artículo se basa en el resultado del proyecto de investigación realizado en el año 2012 conducente al título de Magíster en Políticas Públicas de la Universidad de los Andes obtenido en el 2013. Se agradece especialmente a Juan Camilo Cárdenas quien dirigió dicho proyecto de grado, a Magda Méndez y Andrés Casas por los comentarios y el incondicional apoyo, y a Patricia Padilla, Sandra García y Amy Ritterbusch por el acompañamiento en el trabajo de campo y las orientaciones metodológicas. Se hace una mención especial a Claudia García y la Fundación Semana por permitir conocer el proyecto de reconstrucción en El Salado y a los habitantes de El Salado y la vereda La Emperatriz en el departamento de Bolívar, por servir de inspiración para este proyecto. Gracias por sus enseñanzas, sonrisas y sus infinitos deseos de un futuro mejor para sus comunidades y para el país.

³ De acuerdo al Registro Único de Población Desplazada (RUPD) con corte a 30 de septiembre de 2011, existen 891.789 hogares desplazados por la violencia. Adicionalmente y de acuerdo al Conpes 3712 de 2011, se calculan un total de 323.600 destinatarios de otros hechos victimizantes diferentes al desplazamiento forzado.

⁴ Estas dimensiones del Capital Social son definidas por Ostrom, E.; Ahn, T. K.; & Olivares, C. (2003), y son similares a categorizaciones de la literatura clásica sobre capital social y cultura política como la de Robert Putnam (1993) quien asocia el capital social a la participación en redes y asociaciones voluntarias, y en obras nacionales como la de John Sudarsky (2003).

A manera de contexto el desplazamiento forzado, como uno de los principales hechos victimizantes en el contexto de violencia, provoca una salida del lugar de origen, generando una ruptura de los vínculos sociales que tenían las personas al interior de la comunidad⁵, y así mismo “destruyendo las redes sociales y la eliminación de los mecanismos informales de manejo de riesgo” (Ibañez & Moya, 2006, p. 21). Específicamente la Encuesta de Verificación de 2010, indica que la población desplazada participa en organizaciones en un 23% (Comisión de Seguimiento, 2010, p. 75), lo cual es similar a los datos de Rettberg (2008, p. 98) quien sostiene que el 75.2% de esta población no pertenece a ninguna organización.

Aunque esta situación es levemente inferior al promedio nacional de participación en organizaciones cívicas, que se sitúa en un 31% (LAPOP, 2011, p. 133), estudios como el de Ibañez & Moya (Ibíd) reportan que a pesar de que la participación comunitaria antes del desplazamiento es de alrededor del 22%, tras el hecho victimizante cae a tan solo el 10%⁶. Esta situación es particularmente dramática si se tiene en cuenta que el desplazado, a pesar de que migra con su familia en un 91% de los casos, tan solo en un 6,3% “lo hace acompañado de otros parientes o vecinos del mismo barrio o vereda” (Ibañez & Moya, Ibíd, p. 21). Esto confirma la ruptura de los vínculos comunitarios de los que se habló anteriormente.

A partir de esta fragmentación de las relaciones interpersonales, una experiencia traumática como el desplazamiento, el secuestro y las demás ya mencionadas puede producir una situación de desconfianza generalizada, miedo y silencio por parte de la víctima (Camilo en Bello, et. al., 2002, p. 29). Este hecho no solo se cierne en una dimensión psicológica y comunitaria⁷, sino también en la confianza que tienen las víctimas en las instituciones. Muestra de ello es que tan solo un 5% confía en los alcaldes de sus municipios (Comisión de Seguimiento, Ibíd, p. 208)⁸.

⁵ De hecho si bien los desplazados migran con sus familias en un 91%, tan solo un 6,3% “lo hace acompañado de otros parientes o vecinos del mismo barrio o vereda” (Ibañez y Moya, 2006, p. 21).

⁶ Esta situación es distinta entre las organizaciones comunitarias y las organizaciones campesinas, ya que en estas últimas la participación después del desplazamiento se sitúa en un 3.1% (Ibañez y Moya, Ibíd, p. 21).

⁷ Incluso la falta de confianza también se expresa por parte de las víctimas hacia los excombatientes, expresada en que solo un 14% de las víctimas aceptarían que los agresores vivieran en su municipio después de superado el conflicto (Fundación Social, 2009, p. 170).

⁸ Adicional a esto, entre las razones que sostienen que los desplazados no hayan retornado está la falta de confianza en las instituciones del Estado (Comisión de Seguimiento de la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, Ibíd, p. 192).

La motivación fundamental del proyecto es que la confianza y los mecanismos de acción colectiva son recursos necesarios para la sociedad y para el bienestar de cada persona. Desde la perspectiva de Ostrom et. al. (2003), esto se explica a partir de tres tipos de visiones: minimalista, transicional y expansionista. En la primera se sostiene que pertenecer a redes personales puede facilitar el acceso a recursos financieros o humanos para alcanzar metas individuales (Burt, 1992). La visión transicional arguye que el capital social no solo ayuda a los actores a lograr sus objetivos individuales sino sus propósitos grupales, por lo cual contribuye a dirimir los problemas derivados de la acción colectiva (Coleman, 1990). Finalmente, la visión expansionista ayuda a comprender cómo promover el capital social puede afectar positivamente las políticas públicas al expandir la confianza mutua, resolver problemas de acción colectiva a mayor escala y crear y cumplir arreglos institucionales (Ostrom, Gardner & Walker, 1994, p. 328).

En particular para las víctimas del conflicto, la debilidad del capital social hace que disminuya la probabilidad de generar ingresos y mejorar sus condiciones materiales de vida, dado que la “destrucción de redes sociales y el capital social, puede afectar el desempeño económico de los hogares” (Ibáñez & Moya, *Ibíd*, p. 21). Específicamente, esto se traduce en pérdidas económicas tanto en activos físicos (ejemplo tierras) como en pérdidas de capital humano (experiencia laboral) y en capital financiero (acceso a créditos informales) (Ibáñez, 2008). Recientemente la literatura ha indicado, además, que la cohesión social y la voluntad de propender por el bien colectivo puede reducir la violencia en ciertas comunidades (Sampson, et. al., 2007).

A pesar de estos datos, la literatura académica, los reportes del Gobierno Nacional y las investigaciones de la sociedad civil, no permiten identificar la evolución del problema del debilitamiento del capital social en el tiempo, dado que se cuenta con información parcial sobre el problema (exclusivamente para el tema de desplazados y no de todas las víctimas), y no se ha podido caracterizar completamente el capital social de las víctimas antes y después de la ocurrencia de hechos violentos. En general, existen pocos referentes bibliográficos de medición del capital social en contextos de violencia para Colombia (principalmente Ibáñez 2006 y 2008) y adicionalmente, no existen estudios sobre el efecto de las acciones estatales o de otros actores sobre el capital social de las víctimas (ver revisión bibliográfica en la sección de contexto). En

este sentido la pregunta de investigación es ¿Cómo se puede medir el capital social en víctimas del conflicto armado?

En términos de la literatura existente, el aporte del proyecto yace en proponer una metodología para la medición de capital social en víctimas, estableciendo las fortalezas, debilidades y tipo de información que cada instrumento seleccionado aporta. Adicionalmente, se realiza el diseño de una batería de indicadores específicos para la medición de capital social en esta población a partir de las variables y dimensiones que componen la metodología, y aunque no es el propósito principal, se muestra de manera indicativa si existen diferencias en materia de capital social en las víctimas que han sido objeto de intervención y las que no⁹. Esto se realiza a través del pilotaje de la metodología propuesta en dos escenarios: la comunidad de víctimas que viven actualmente en el corregimiento de El Salado (Bolívar, Colombia) y que han sido intervenidas, y víctimas de la vereda La Emperatriz, cercana a El Salado pero que no ha sido objeto de intervención.

Para cumplir estos propósitos, el texto está organizado a partir de cuatro secciones: 1) Contexto económico, social y político en el cual se inserta el problema de investigación del artículo, y breve revisión bibliográfica de las principales corrientes teóricas y metodológicas alrededor del capital social; 2) Metodología de la investigación; 3) Resultados del pilotaje de los instrumentos y análisis de los mismos; 4) Conclusiones y recomendaciones de política.

2. Contexto

2.1. Antecedentes políticos, económicos y sociales

El problema del debilitamiento del capital social de las víctimas es uno de los argumentos principales para que el Estado colombiano haya empezado a generar instrumentos para reivindicar los derechos de esta población a la verdad, la justicia y reparación integral. Recientemente, el Gobierno Nacional promovió la aprobación de la ley 1448 de 2011 “por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado

⁹ Por intervención se entiende el proceso de reconstrucción de esta comunidad a partir de acciones lideradas principalmente por la Fundación Semana.

interno” (en adelante Ley de Víctimas), teniendo en cuenta la grave vulneración de los derechos humanos, la descomposición del tejido social y con el objetivo de lograr la reconciliación.

En la exposición de motivos de esta ley se menciona precisamente, la necesidad de avanzar en la recomposición de la confianza entre las mismas víctimas, y en las relaciones de estas hacia las instituciones políticas y la sociedad en general, con el firme propósito de lograr la reconciliación nacional y la paz. Para este fin, en el artículo 187 de la “Ley de Víctimas”, se expone que el Estado en su conjunto debe garantizar “un proceso de construcción, de convivencia y de restauración de las relaciones de confianza entre los diferentes segmentos de la sociedad”.

Cabe precisar que esta ley no es el primer referente para la atención y reparación a víctimas que ha desarrollado el Estado. Como antecedentes se encuentran las políticas diseñadas para atender a la población en situación de desplazamiento forzado a partir de la Ley 387 de 1997 y las acciones de política pública para cumplir lo dispuesto en la sentencia T-025 de 2004 y sus autos de seguimiento; los programas desarrollados en cumplimiento de la Ley 418 de 1997; el Programa de acción integral contra minas antipersona; la política de consolidación de los mecanismos de búsqueda e identificación de personas desaparecidas en Colombia (Conpes 3590 de 2009); y la Ley 975 de 2005, mejor conocida como la “Ley de Justicia y Paz”.

Teniendo en cuenta este marco normativo, el contexto social, económico y político en el que se inserta el desarrollo de la ley, permite identificar múltiples actores involucrados, además de la población víctima, que es la directamente afectada y el objeto principal de la intervención. Desde el ámbito político la ley cuenta con el respaldo de la Mesa de Unidad Nacional, que materializó el acuerdo político que resultó en la aprobación de la ley en el Congreso de la República el pasado 10 de junio de 2011. A nivel institucional, la ley compromete a 30 entidades del orden nacional, así como a alcaldías y gobernaciones en el nivel territorial, en el marco del Sistema Nacional de Atención y Reparación a Víctimas como máxima instancia coordinadora de la Ley de Víctimas.

El contexto económico se enmarca principalmente en las disposiciones presupuestales aprobadas en el documento Conpes 3712 de 2011, que establece una partida presupuestal de \$54,9 billones para los diez años de vigencia que tiene la Ley de Víctimas. Cabe mencionar que de este total,

\$23,3 billones están asociados a los bienes y servicios a que tienen derecho las víctimas por su condición de ciudadanos colombianos y los restantes \$31,6 billones corresponden a la financiación de las acciones específicas en materia de verdad, justicia y reparación integral. En todo caso, el costo total de la “Ley de Víctimas” representa aproximadamente el 1% del PIB del país anualmente (Conpes 3712 de 2011).

En términos sociales, el número creciente de desplazados de la violencia ha llevado a que esta población se encuentre en una situación de “crisis humanitaria sostenida y prolongada” (Codhes, 2011, p. 10), en la medida en que representa el 11,42% del total de colombianos y diariamente se desplazan aproximadamente 778 personas (Codhes, *Ibíd*). Si bien el Estado ha destinado recursos para enfrentar esta situación, como se mencionó anteriormente, las condiciones de la población desplazada siguen siendo dramáticas y se calcula que las pérdidas causadas por el desplazamiento son tan graves que el 98,6% de los hogares desplazados tiene ingresos inferiores a la línea de pobreza y el 82,6% se encuentra por debajo de la línea de indigencia (Garay, 2008). Por su parte, Ibáñez (2008) advierte que de no adoptar las políticas efectivas para la atención de esta situación, el desplazamiento será un “camino sin retorno hacia la pobreza”.

2.2. Perspectivas teóricas y metodológicas sobre capital social

Para la construcción del estado del arte sobre capital social, la revisión bibliográfica se realizó en torno a tres categorías: definiciones y efectos del capital social, su relación con la violencia y los instrumentos con los que se ha medido.

2.2.1 Definiciones y efectos del capital social

La literatura alrededor del capital social es amplia y ha venido siendo desarrollada desde el ámbito académico, así como por formuladores de política pública (Woolcock & Narayan, 2000)¹⁰. Sin embargo, dadas las diversas perspectivas y las variadas aproximaciones

¹⁰ Muestra de esto es el gran número de artículos rastreados en revistas electrónicas a través de la presente revisión bibliográfica. Por ejemplo en el motor de búsqueda Jstor se obtuvieron más de 250.000 resultados asociados al concepto de capital social en general y de ellos aproximadamente 45.000 se relacionan con la palabra “violencia”.

disciplinarios, no existe un consenso pleno sobre el uso del concepto de capital social o su utilización metodológica (Millan & Gordon, 2004, p. 712). A pesar de esto, un elemento común a todas las definiciones sobre capital social es que este se refiere a cierto tipo de recurso inmaterial derivado de las interacciones interpersonales y que resulta ser relevante, pues complementa las formas de capital en una sociedad, como el capital físico, el capital humano, el capital natural y el trabajo (Woolcock & Narayan, *Ibíd*).

Las perspectivas centrales, consideradas como las grandes obras clásicas de la literatura sobre capital social, corresponden a las visiones de James Coleman quien lo define como los “aspectos de la estructura social que proveen recursos a los individuos para cumplir con sus intereses”; Nan Lin, quien entiende el capital social como la “inversión en las relaciones sociales con un retorno en el mercado”; Robert Putnam quien lo define como “las redes, normas de reciprocidad y confianza para el beneficio colectivo” (Stolle en Dalton & Klingemann, 2007) y Pierre Bourdieu quien lo entiende como “la agregación de recursos potenciales, ligado a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985, p. 248, traducción propia). En términos generales se coincide en que los trabajos de Bourdieu, Lin, Coleman y Putnam introdujeron en la investigación una nueva concepción del capital.

Como se puede observar en estas definiciones, el alcance del capital social es distinto dependiendo de la disciplina. Para los sociólogos la comprensión de este recurso parte desde las redes sociales y formas de asociatividad que permean la sociedad; para los politólogos lo relevante es entender cómo las dinámicas de confianza cimentan la cultura política y la resolución de problemas de acción colectiva; por su parte, los economistas han venido estudiando los efectos de este recurso sobre el bienestar individual, el mercado y el desarrollo económico.

Independientemente de estas divergencias temáticas, una clave conceptual común para todos los estudios es que el concepto de capital social tiene como base la presencia de confianza y reciprocidad (Millan & Gordon, *Ibíd*, p. 736). Para entender cuándo se generan estos factores, autores como Bowles & Gintis (2002), Taylor (1982) y Petersen (2002) sostienen que la confianza solo se revela en comunidades fuertes con un conjunto común de creencias y valores, fuertes normas de reciprocidad e igualdad relativa de condiciones materiales.

En los últimos años, el marco teórico del concepto de capital social se ha ampliado y desde la perspectiva de Ostrom et al. (2003), los avances ya mencionados se pueden comprender a partir de tres tipos de visiones: una minimalista, una transicional y otra expansionista¹¹. A partir de esto Ostrom y Ahn (2003) han privilegiado la selección de tres variables fundamentales para la definición de un nuevo marco teórico del capital social: confianza, redes e instituciones formales e informales. Para el desarrollo de la pregunta de investigación del presente artículo se recurrirá a estas variables y al concepto global de capital social de Putnam presentado al inicio de esta sección, el cual retoma precisamente a la confianza, las normas y las redes como aspectos fundamentales para facilitar la acción coordinada (Putnam, 1993, p. 167) y que en todo caso, es congruente con el marco teórico presentado por Ostrom et. al (2003).

Por otra parte, en términos de efectos sobre otras variables se han demostrado efectos positivos del capital social a nivel individual a través del aumento en los niveles de ingreso, acceso a mercados, educación, entre otros factores (Grootaert & Van Bastelaer, 2002; Grootaert, 2001; Haddad & Maluccio, 2002; Polanía, 2005). A esto se suman implicaciones sobre la forma en que se gestionan recursos y cómo se maneja el riesgo dentro de las comunidades, facilitando así la toma de decisiones de los grupos, promoviendo la acción colectiva y reduciendo la presencia de *free riders* dentro de los grupos sociales (Grootaert & Van Bastelaer, *Ibíd*).

Por su parte, otras investigaciones sugieren que estas interacciones a nivel micro tienen repercusiones a nivel institucional dado que cuando los ciudadanos ven destruidas sus formas de interacción, son incapaces de confiar en las instituciones que gobiernan la vida en sociedad (Keele, 2007, p. 241). Empíricamente, se ha probado que en Estados Unidos las personas con altos niveles de confianza interpersonal tienen mayor confianza hacia el Presidente, el Congreso y la Corte, entre otras instituciones (Brehm & Rahn, 1997, p. 1017).

¹¹ En la primera se sostiene que pertenecer a redes personales puede facilitar el acceso a recursos financieros o humanos para alcanzar sus metas individuales (Burt, 1992); la visión transicional arguye que el capital social no solo ayuda a los actores a lograr sus objetivos individuales sino sus propósitos grupales, por lo cual ayuda a dirimir los problemas derivados de la acción colectiva (Coleman, 1990); y finalmente, la visión expansionista ayuda a comprender cómo promover el capital social puede afectar positivamente las políticas públicas al expandir la confianza mutua, resolver problemas de acción colectiva a mayor escala y crear y cumplir arreglos institucionales (Ostrom, Gardner & Walker, 1994, p. 328).

Es así como la presencia de redes, asociaciones y en general, el compromiso cívico descrito en el modelo anterior, contribuyen a que la democracia pueda cristalizarse y oponerse a alguna forma de tiranía (Paxton, 2002, p. 254). No obstante, aunque el capital social ha sido frecuentemente catalogado como un recurso positivo, muchas veces la acumulación de estas relaciones puede ser perversa y generar la disminución del bienestar de un grupo de personas. Esta forma de capital social “perverso” implica considerar que en ocasiones este activo social puede ser perjudicial o amenazar a la misma sociedad, bien sea porque las acciones de un grupo generan externalidades negativas para las personas que no pertenecen a él (véase Rubio, 1997; Collier, 2002; Grootaert & Van Bastelaer, 2002; Portes, 1998) o porque las normas internas de reciprocidad de ciertos grupos no necesariamente están orientadas a la gobernanza democrática y pueden derivar en formas autoritarias (véase ejemplo del Ku Klux Klan en Putnam & Goss, 2002, p. 9).

2.2.2. Relación entre capital social y violencia

Algunas áreas específicas en las que se han estudiado los efectos del capital social son, por ejemplo, las relaciones entre el capital social y la protección de recursos de uso común (Cárdenas, 2002); el impacto económico (Durkin, 2000). También, de manera más reciente, las posibles asociaciones entre violencia y capital social, y cómo éste se produce, se mantiene o destruye en medio de dinámicas de violencia generalizada.

Sin embargo, la relación entre capital social y violencia es compleja, pues la violencia puede ser causa y a la vez consecuencia del primero. En otros términos, el capital social puede construir cohesión social para mitigar o hacerle frente al conflicto, pero a su vez el desarrollo de los hechos violentos pueden fragmentar este tipo de relaciones (Colleta & Cullen, 2000, p. 16).

Entre los argumentos fundamentales de quienes afirman que la violencia destruye el capital social, se encuentra la evidencia de que la violencia destruye la reciprocidad (Moser, 1998 y Moser & Holland, 1997) y erosiona las instituciones formales e informales, así como la confianza y la cooperación entre los miembros de una comunidad (Grootaert & Van Bastelaer, *Ibíd*). Este impacto, según Latorre (2004, p. 9) se traduce en el gran número de violaciones a los derechos

humanos y las altas tasas de impunidad, que no pueden ser enfrentados por el aparato estatal. De igual forma, este estudio indica que las comunidades ven minada su capacidad de acción al fracturarse la cohesión y confianza entre sus miembros. Un ejemplo de esta situación lo constituye el caso de Camboya durante los 30 años de régimen de Lon Nol, en donde las personas fueron forzadas a espiar y delatar a sus vecinos, por lo cual se destruyeron las relaciones de confianza y se generalizó el miedo (Colleta & Cullen, en Collier, et. al, 2003, p. 16).

Por su parte, otros estudios afirman que la exposición al conflicto no necesariamente tiene que repercutir en detrimento del capital social y por el contrario puede promover comportamientos prosociales. Ejemplos de esto son: el incremento de la participación a través del voto en Uganda en la etapa post conflicto (Blattman, 2009); la activa participación de las víctimas de la violencia en el ámbito político en Sierra Leona (Bellows & Miguel, 2009); los comportamientos altruistas que generan los altos niveles de violencia (Voors et. al., 2010); la creciente participación en grupos políticos y religiosos que se constató tras experiencias traumáticas post-conflicto en Indonesia (Shewfelt, 2009) y el incremento del capital social durante el genocidio de Rwanda a causa de la lucha de las familias por su supervivencia (Colleta & Cullen, Ibíd, p. 16). Sin embargo, recientes estudios en África indican que el efecto de la guerra civil sobre el capital social puede ser negativo sobre la cohesión social, pero tiene efectos positivos sobre el número de membresías en asociaciones (Bhavnani & Backer, 2007, p. 26).

Adicionalmente, desde el punto de vista de la teoría de “eficacia colectiva”, entendida como la cohesión social entre vecinos y personas cercanas, se ha comprobado que este elemento combinado con una firme voluntad hacia la consecución de los bienes públicos, puede generar una disminución de la violencia (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997).

Aunque la literatura no es tan amplia para el caso colombiano (Franco, 2006 p. 8), se rastrearon estudios recientes que por ejemplo demuestran la importancia del capital social como forma de desincentivar la violencia urbana (Latorre, 2004). Alrededor del conflicto armado, los estudios datan desde décadas atrás, como es el caso de un estudio del periodo de *La Violencia*, que demostró que aunque en el corto plazo estas situaciones pueden causar desintegración y

confianza, en el largo plazo pueden ser funcionales para la modernización del país, dado que se probaron posteriormente altos niveles de integración social (Lipman & Havens, 1965, p. 244).

Recientemente cabe destacar los estudios de Ana María Ibañez en donde propone que en el caso del desplazamiento forzado, la ruptura de los vínculos sociales provoca además de disminución en los niveles de bienestar económico (Ibañez, 2008, Ibañez y Querubín, 2004), la “destrucción de las redes sociales y la eliminación de los mecanismos informales de manejo de riesgo” que tienen estas personas (Ibañez y Moya, 2006, p. 21). En procesos de reparación particularmente, el capital social puede ser relevante pues la percepción de seguridad que generan las redes sociales, la participación en organizaciones y la propiedad colectiva de la tierra puede incentivar el retorno de las poblaciones desplazadas (Ibañez y Querubín, *Ibíd*). Sin embargo, no existen indicadores específicos de medición de capital social para población desplazada.

En relación a la medición del capital social durante o después de acciones de reparación a víctimas, es poca la literatura existente. En términos generales, se han buscado medir los efectos de programas de reparación sobre dimensiones como la verdad y la justicia, y se ha hallado por ejemplo que nuevos regímenes en un periodo post-conflicto fallan en restablecer los mecanismos judiciales para castigar a los victimarios y en buscar formas de memoria colectiva de respeto a las víctimas (Kutz, 2004, p. 311). De igual forma, en el norte de Liberia mediante un experimento, se midieron los efectos de la implementación de un programa de desarrollo basado en la reconstrucción comunitaria. En este caso se halló que efectivamente se promovió la cooperación entre los participantes incluso mucho tiempo después de que el programa finalizara (Fearon, Humphreys y Weinstein, 2009, p. 12). Desafortunadamente a la fecha no existen más mediciones de ese tipo.

2.2.3. Formas de medición de capital social

A partir de la revisión, se estableció que un interrogante a la hora de aproximarse al tema del capital social, es la falta de acuerdos sobre las distintas formas en que se le puede medir (Ostrom & Ahn, *Ibíd*, p. 17). Una de las primeras formas de medición data desde la obra clásica de Robert Putnam; esta consistía en la identificación del número de grupos (clubes deportivos, sociedades

de literatura, clubes políticos, etc.) a través de censos y encuestas. Otra de las estrategias recurrentes para la medición de capital social es la utilización de bases de datos provenientes de encuestas de gran escala como la Encuesta Mundial de Valores, los informes de Cultura Política del Latinobarómetro y Eurobarómetro, entre otras fuentes de información a nivel local como el *General Social Survey* (GSS) en Estados Unidos.

Las formas de medición se definen en función de las dimensiones del capital social a las que el investigador se quiere aproximar, y así mismo de los instrumentos concretos para llevar a cabo esta tarea. Adicional a las tres variables de Ostrom y Ahn presentadas, existen tres dimensiones básicas del capital social que se tendrán en cuenta para este documento: *bonding* o asociaciones horizontales cercanas (por ejemplo entre la familia y el barrio); *bridging* o asociaciones horizontales ampliadas (otro tipo de organizaciones sociales), y *linking* o asociaciones verticales (relaciones con instituciones estatales u otros) (Woolcock, 1998). Estas dimensiones y variables serán incorporadas en el diseño metodológico que será detallado más adelante.

En relación a las formas de medición, la literatura coincide en que se deben conjugar las herramientas cualitativas y cuantitativas (Grootaert & Van Bastelaer, 2002). Un ejemplo de mediciones cuantitativas lo constituye la metodología propuesta por John Sudarsky (2003) para Colombia, que busca medir las relaciones entre diez dimensiones: participación cívica, confianza institucional, solidaridad, relaciones horizontales, jerarquía o articulación vertical, control social, republicanismo cívico, participación política, información y transparencia y medios.

Sin embargo, hay que considerar que el capital social puede tener variedad de interpretaciones dependiendo del contexto y del tipo de grupos sociales que se esté considerando (Svenden, 2006, p. 42). Por ello, la etnografía, como estrategia metodológica, puede ayudar a reflejar esa particularidad de los discursos socialmente construidos en el terreno y hacer reflexionar sobre la importancia de los sentimientos, las narrativas, los símbolos (Crang, 2003, p. 496) y otros constructos subjetivos. Específicamente, la revisión muestra que los estudios etnográficos contribuyen a reivindicar la importancia de actores locales históricamente marginalizados como las víctimas de la violencia, siempre y cuando se sigan los códigos de ética (Clarke, 2010).

Adicional a las metodologías convencionales de medición de capital social presentadas anteriormente, dentro de los artículos académicos recientes, se encuentran los experimentos económicos como estrategia para observar las decisiones que los individuos toman en escenarios simulados, las estrategias que toman los demás participantes frente a estas decisiones y la forma en que son influidas por el contexto y las reglas. La ventaja del uso de experimentos es la posibilidad de capturar preferencias individuales basadas en el comportamiento real y no en la percepción como lo hacen las encuestas, dado que las decisiones que toman los participantes tienen consecuencias monetarias. Al tratarse el capital social de un fenómeno agregado y multidimensional, la aplicación de estas herramientas depende de la categoría conceptual que se quiera medir como confianza, acción colectiva e incertidumbre, en escenarios donde existe heterogeneidad de participantes e incluso en escenarios de exclusión social (Candelo y Polanía, 2008). De acuerdo al diseño, los estudios determinan qué tipo de juego es el más apropiado y entre los que más se usan se encuentran el juego de “bienes públicos”, “confianza”, “ultimátum” y “riesgo”. Experimentos realizados entre comunidades Thai y Vietnamita muestran diferencias entre las contribuciones dadas las condiciones económicas y culturales (Carpenter, Et. al, 2004, p. 548); otra ventaja de los juegos experimentales es que permiten además relacionar variables de capital social como el nivel de participación en asociaciones y las tasas de contribución en un juego de bienes públicos (Anderson, et. al. 2004, p. 375).

Desde el ámbito de las políticas públicas, algunas evaluaciones de impacto también han promovido la inclusión de un componente de medición del capital social a través de juegos económicos, como la evaluación de impacto del Programa “Familias en Acción” (Attanasio, Pellerano & Polanía, 2009) y los Programas de “Paz y Desarrollo y Laboratorios de Paz”¹².

A manera de síntesis de la anterior revisión bibliográfica, se puede establecer que existe una gran cantidad de literatura alrededor del tema de capital social, específicamente en torno a su relación

¹² Por un lado, el componente experimental de “Familias en Acción” buscó probar la hipótesis de que el programa afectó el capital social de los municipios afectados, lo cual tuvo como resultado que “las tasas de participación no fueron afectadas en promedio por el programa” (ver DNP, 2008b y Attanasio, Pellerano & Polanía, 2009). Finalmente, los resultados de los juegos experimentales incluidos en la evaluación de impacto de los Programas de Paz y Desarrollo, indican que estas iniciativas incentivan comportamientos recíprocos en el corto y mediano plazo; promueven mayores niveles de confianza en el mediano plazo y generan mayores dinámicas de participación entre sus beneficiarios a nivel formal e informal (DNP, 2008a, pp. 104-105).

con la violencia, y sus particularidades metodológicas. En este sentido conocemos las principales corrientes de definiciones del capital social; las diferencias en las posiciones sobre la influencia del capital social en los individuos y las comunidades – capital social positivo y capital social perverso – y las experiencias internacionales en relación a la formación de capital social a partir de intervenciones del Estado y de iniciativas propias de las comunidades. De igual forma, se tiene información sobre las distintas formas de medición asociadas a instrumentos cualitativos, cuantitativos y más recientemente basados en ejercicios experimentales económicos; y distintas evaluaciones de impacto que miden capital social a través de juegos económicos.

A pesar de que se hallaron distintos estudios sobre la relación entre violencia y capital social, el principal vacío se centra en torno a la escasez de estudios que permitan identificar qué pasó con la confianza y demás variables del capital social en contextos de violencia, luego de acciones de reparación estatales o de otros actores. Adicionalmente, no se identificó una herramienta específica de medición amplia de capital social en víctimas que tuviera en cuenta sus particularidades, dado que los estudios existentes proveen evidencia empírica para ciertas dimensiones del capital social como participación en organizaciones y se limita exclusivamente a la población de desplazados por la violencia y no al resto de víctimas. Cabe resaltar que para los desplazados, el énfasis del esfuerzo gubernamental (en respuesta a los pronunciamientos de la Corte Constitucional) se ha centrado en la medición del avance en indicadores de goce efectivo de derechos. De esta forma no existen como tal indicadores específicos de medición de capital social para esta población, ni tampoco un instrumento que permita hacer seguimiento a la transformación de esta variable en el tiempo de implementación de la “Ley de Víctimas”. Estos tres puntos -a) pocos estudios sobre capital social en contextos de violencia para el caso colombiano, b) falta de investigaciones sobre el efecto de las acciones del Estado u otros actores sobre el capital social de las víctimas y c) falta de un instrumento de medición específico de capital social para esta población, son las piedras angulares para el desarrollo del presente artículo y en particular de la pregunta de investigación: ¿Cómo se puede medir el capital social en víctimas del conflicto armado?

A partir de esto, se generan interrogantes sobre cómo se puede caracterizar el capital social de las víctimas antes y después de la ocurrencia de hechos violentos, así como con posterioridad a las

intervenciones del Estado y otros actores. Los siguientes gráficos ilustran la tendencia de cómo se podría comportar el capital material y capital social de los desplazados, de acuerdo a lo hallado en la literatura, y advirtiendo que es una interpretación personal y que solo considera a la población desplazada, aunque esta representa el 83,4% de las víctimas (Conpes 3726 de 2012, p. 10). Las líneas gruesas representan situaciones documentadas empíricamente y las líneas punteadas representan incertidumbre y vacíos en la información.

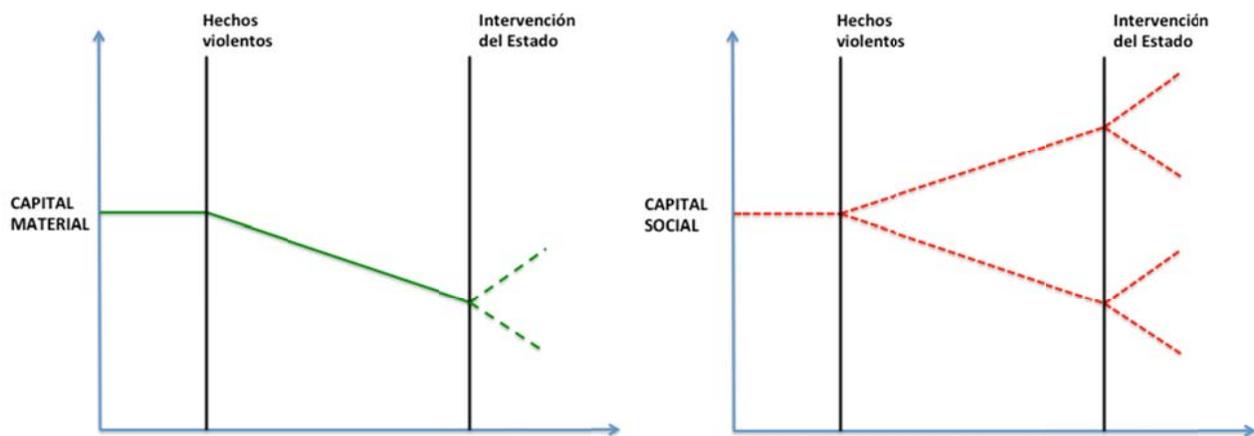


Gráfico 1. Capital material y capital social en las víctimas de desplazamiento forzado. Elaboración propia.

En el caso del capital material, tras una caída al momento de la violencia (Ibañez, 2008), se supondría que los recursos de las víctimas deberían incrementarse en una etapa posterior a la intervención estatal, pero lo que indican los informes de la Comisión de Seguimiento (2011) es que esto no está ocurriendo para la población desplazada. Por esto se abre la bifurcación al final de la gráfica, dado que no se puede generalizar la efectividad del accionar estatal en este ámbito e incluso pareciera que la intervención no alcanzaría a recuperar, en el mejor de los casos, el capital material perdido en el corto plazo. Para el caso de capital social, la situación es aún más incierta pues no se cuenta con mediciones iniciales en víctimas antes de la violencia, ni su evolución tras esta situación. De igual forma, tampoco se sabe qué ocurre cuando el Estado y otros actores intervienen, lo que constituye un reto y un punto crítico para los instrumentos de reparación estatales, como la “Ley de Víctimas”, que apenas se comienza a implementar.

3. Metodología

Teniendo en cuenta la pregunta de investigación, a continuación se exponen las principales consideraciones sobre el diseño metodológico empleado, que corresponde a un diseño de tipo mixto simultáneo triangulado (Creswell, 2009), justificado en la revisión bibliográfica, y las recomendaciones en torno a la necesidad de medir capital social incluyendo instrumentos de tipo cualitativo y cuantitativo (Grootaert & Van Bastelaer, 2002). Cabe mencionar que las dimensiones para la medición de capital social en víctimas seleccionadas a partir de la revisión bibliográfica son: a) *Bonding* o asociaciones horizontales cercanas (dimensión micro); b) *Bridging* o asociaciones horizontales ampliadas (dimensión meso); c) *Linking* o asociaciones verticales (dimensión macro) (Woolcock, 1998). De igual forma, se escogieron dos variables: confianza y acción colectiva basado en el concepto de capital social de Ostrom & Ahn (2003).

Los instrumentos cuantitativos buscan identificar tendencias generales sobre confianza y acción colectiva en víctimas, de acuerdo a las dimensiones mencionadas, y consisten en juegos experimentales y encuestas. El alcance final de la investigación es generar un índice de capital social general y desagregado por dimensiones a partir del instrumento de las encuestas, y así mismo realizar un análisis de confiabilidad y validez de esta herramienta con base en la información de los experimentos.

Por su parte, los instrumentos cualitativos a saber, historias de vida y grupos focales, facilitarán la identificación de la existencia, evolución y uso de la confianza y la acción colectiva en las víctimas, así como las construcciones subjetivas que se han configurado alrededor de la relación entre violencia, capital social y reparación a lo largo del tiempo. De igual forma, la información cualitativa permitirá contrastar y triangular los resultados cuantitativos y así generar conclusiones integrales sobre un fenómeno que es complejo y dinámico a través del tiempo.

En general la investigación busca proponer un diseño que a futuro permita evaluar el cambio de las variables que componen el capital social en el tiempo, es decir, ir más allá del diagnóstico en un momento específico, y en cambio facilite la identificación de variaciones inter temporales para ampliar la comprensión de las interacciones en las dimensiones del capital social, el contexto que las circunda y el efecto de las intervenciones sobre sus dinámicas y transformaciones.

3.1. Selección del lugar de aplicación de la metodología

El pilotaje de los instrumentos se realizó en el corregimiento de El Salado y la vereda La Emperatriz, ambos en jurisdicción del municipio de El Carmen de Bolívar, en el Departamento de Bolívar (Colombia), entre el 20 y el 23 de agosto de 2012. El caso de El Salado es uno de los hechos más representativos de la historia reciente de violencia política del país. Este lugar sufrió en el año 2000 una de las más crueles masacres que se haya producido en Colombia (CNRR, 2009). En total fueron asesinadas 60 personas y seguido a esto se produjo el éxodo de casi toda la población, que en aquel entonces alcanzaba los 7.000 habitantes. Desde el año 2009, la Fundación Semana ha encabezado una iniciativa de reconstrucción del corregimiento aunando esfuerzos de la mano de la empresa privada, y articulándose posteriormente a las acciones estatales (Fundación Semana, 2010).

En particular la aplicación de los instrumentos se hizo en dos escenarios: población víctima que habita en el corregimiento de El Salado y que ha sido objeto de la intervención por parte de la Fundación Semana; y población víctima que vive en la vereda La Emperatriz, que a pesar de ser circundante a El Salado, aún no ha tenido intervenciones significativas desde el ámbito estatal o privado. Por el tiempo de antigüedad que llevan habitando la zona, se presume que los habitantes de esta y otras veredas cercanas fueron víctimas directas de homicidios y desplazamientos derivados de las sucesivas masacres que afectaron la zona desde 1997.

El Salado es un escenario adecuado para la realización del piloto, puesto que es un lugar que a pesar de ser gravemente afectado por la violencia, tiene la presencia de un número significativo de víctimas que han retornado. Esto es interesante en tanto pueden existir posibles variaciones en el capital social producto de la intervención y el retorno. Como se ha indicado, se tiene previsto que los instrumentos sean aplicados adicionalmente en víctimas fuera de la cabecera municipal de El Salado, convirtiéndolas en una población de control a la variable de intervención y presumiendo que es similar en condiciones sociales y culturales por estar en la misma región. Es decir, la principal razón por la cual se eligieron estas dos poblaciones es que son similares en

términos socioculturales, las dos han sido victimizadas por la violencia, pero La Emperatriz es un adecuado escenario contrafactual a la intervención de la cual ha sido objeto El Salado.

Se debe advertir que la investigación no busca establecer resultados representativos dada la restricción del tamaño de la muestra (los instrumentos se aplicaron a un total de 40 participantes, 20 por cada lugar) en virtud de las posibilidades operativas y presupuestales para el trabajo de campo. Esto supone que no se podrá concluir alrededor de diferencias significativas en variables sociodemográficas de la población o en niveles de confianza y acción colectiva de ambos lugares; no obstante, aunque no es la pregunta central de la investigación, el pilotaje de estos instrumentos arrojará resultados indicativos sobre si existen diferencias en materia de capital social entre los participantes que han sido intervenidos y los que no lo han sido. A pesar de esto, el tamaño de la muestra resulta suficiente para el propósito de pilotear los instrumentos, puesto que la literatura estadística de muestras pequeñas recomienda usar una muestra que oscile entre 25 y 60 personas y que en todo caso sea inferior a un muestreo definitivo de una población para calcular tanto la confiabilidad como la validez del instrumento de medición (Hernández-Sampieri, 1991, p. 209).

La selección de los participantes en los dos lugares se hizo a través de una convocatoria apoyada por la Fundación Semana, en la que se buscó balancear la muestra entre personas con perfiles de liderazgo y participación activa, y habitantes que no lo fueran para evitar un posible efecto de autoselección entre personas que por tener alto capital social se incluyeran en la muestra. Cabe decir que la convocatoria se hizo con un mes de anticipación y la semana antes a la realización se les recordó a los participantes a través de un voceador de la comunidad. La aplicación se llevó a cabo primero en El Salado y luego en la vereda, y se contó con el apoyo de un equipo capacitado en el uso de los protocolos y con amplia experiencia en la aplicación de diseños experimentales.

Dentro de cada sesión se realizaron primero los juegos experimentales, posteriormente la encuesta y al final se hizo un pequeño grupo focal. En promedio las sesiones duraron entre 2 y 3 horas, y en el cierre de la jornada, y de acuerdo a los supuestos de los ejercicios experimentales, cada participante recibió su pago, de acuerdo al ejercicio experimental seleccionado. En promedio cada participante recibió \$15.850, lo cual concuerda con el costo de oportunidad del

tiempo invertido en la participación, calculado a partir del valor promedio del jornal en Colombia (\$18.890¹³) y cercano a los valores del diseño original de Cárdenas, Chong & Ñopo (2008).

3.2. Diseño cuantitativo

El diseño cuantitativo comprende experimentos y encuestas, y es una adaptación de la propuesta de Cárdenas, et. al. (Ibíd) que midió las actitudes individuales respecto a referentes sociales como la confianza, la cooperación y la acción colectiva, a través de las preferencias reveladas por medio de encuestas y el comportamiento de los actores en experimentos económicos. La complementariedad de los experimentos y las encuestas se funda en el argumento de que estos instrumentos aplicados de manera separada ofrecen información parcial sobre las actitudes y comportamientos de los participantes (Cárdenas, et. al, Ibíd; Glaeser, et. al, 2000; Carpenter, 2002).

Los dos juegos que considera el presente diseño experimental son dos juegos tradicionales en la literatura de la economía experimental: el juego de la Confianza y el juego del Mecanismo de Contribución Voluntaria (conocido como VCM por sus siglas en inglés). En el anexo 1 se mostrará un resumen de los protocolos empleados en la aplicación de cada uno de los ellos y a continuación se realizará una breve descripción de los mismos.

- **Juego de la Confianza:** Este juego busca plantear el dilema mismo de la acción de confiar y de los riesgos ante la incertidumbre de no saber qué hará el otro. Dentro del grupo se asignan aleatoriamente parejas. Uno de los participantes es el jugador 1 y el otro el jugador 2, y ambos reciben la misma dotación de dinero. El jugador 1 decide cuánto le envía a 2, sabiendo que lo que recibe 2 es multiplicado por 3. Después de recibir la transferencia de 1, 2 puede decidir cuánto devuelve al jugador 1, aunque esta cantidad devuelta no es triplicada sino simplemente transferida. La variable que se mide en este juego es confianza (en la decisión de envío de 1 quien arriesga sus ganancias por la posibilidad de ganar más) y reciprocidad (la decisión de envío de 2 como respuesta a la cantidad enviada por 1).

¹³ De acuerdo al artículo 133 del Código Sustantivo del Trabajo, el valor del jornal es el monto del salario mínimo vigente dividido entre 30 días. Se tomó como referencia el valor del salario mínimo vigente que es de \$566.700.

- Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria (VCM): Este juego mide la propensión a cooperar en dilemas sociales, midiendo además niveles de confianza en el grupo. Los participantes deben decidir si su dotación inicial la conservan para sí mismos o la destinan al bien público. Las ganancias finales se calculan de acuerdo a lo conservado de manera individual, y adicionalmente, a lo que se recogió en el bien público que se divide en partes iguales; es decir, que hay que tener en cuenta la relación entre el pago individual por guardar la dotación inicial y el pago por invertirla en el bien público. Este juego buscará medir la variable de acción colectiva.

Para la investigación, los experimentos serán usados como un “termómetro” para capturar la situación del capital social de las víctimas. La ventaja del uso de experimentos es que dado que los pagos del juego son con dinero real, las decisiones individuales tienen consecuencias monetarias, y así es posible capturar las preferencias individuales (Smith, 1994). Con estos incentivos monetarios se pretende medir si la gente está dispuesta a sacrificar parte de sus ganancias personales en el juego, por aumentar el bienestar de otros en el juego del VCM, o confiar en los demás con el riesgo de incurrir en una disminución de las ganancias en el juego de la Confianza. Cabe decir que si existe suficiente confianza y cooperación, nadie estaría renunciando al dinero, y todos los jugadores ganarían en estos dos juegos.

En relación a las encuestas, estas constituyen la forma tradicional de medir capital social (Isham, J., Kelly, T., & Ramaswamy, S., 2002, p. 120) y tienen la gran ventaja de facilitar la estandarización de las respuestas de una población y además permiten probar hipótesis sobre las características individuales y variables de capital social, a través de las respuestas auto-reportadas de los participantes (Isham, et.al., *Ibíd*). Para la investigación, la contribución de las encuestas es que serán el punto de partida para la categorización de las variables y dimensiones para la construcción de los indicadores¹⁴. Los experimentos por su parte arrojarán una medida de confianza y acción colectiva que posibilitarán la validación de los indicadores, es decir, permitirán concluir si los indicadores están midiendo lo que se quiere medir y así triangular la información y comparar tendencias en el capital social. Como ya se dijo los experimentos

¹⁴ Dentro de la encuesta se incluyó una pregunta que midiera las actitudes frente al riesgo y las pérdidas, buscando aislar el efecto de la aversión al riesgo de un participante sobre su predisposición a confiar y cooperar.

facilitan la captura de preferencias reales de los participantes, buscando reducir los sesgos que tienen las encuestas y además permiten probar la causalidad entre variables.

En términos de complementariedad resulta pertinente un diseño que combine juegos experimentales y encuestas, dado que los primeros resultan ser muy costosos si se piensa en una aplicación masiva, y los segundos han sido criticados por no garantizar que la información que reporta el participante sea honesta e incluso pueden tener muchos incentivos para mentir (Isham, et. al., Ibíd). Superando estas limitaciones, y en perspectiva de aplicaciones futuras, las encuestas son un instrumento de fácil aplicación y análisis por lo cual pueden ser útiles para el monitoreo periódico de las variables de percepción de capital social en las víctimas y los experimentos son un complemento para la medición de comportamientos efectivos relacionados con capital social.

La encuesta diseñada se basa en algunas de las preguntas incluidas en el formulario del Latin American Public Opinion Project – LAPOP y la Encuesta Mundial de Valores, que buscan medir cambios culturales y el perfil de cultura política y capital social en ciudadanos de distintos países del mundo. Como se mencionó, las variables incluidas en la encuesta dan paso a la construcción de los indicadores, que se agrupan en los siguientes indicadores de confianza y acción colectiva.

Tabla No. 1. Matriz de indicadores de confianza y acción colectiva. Elaboración propia.

	BONDING Nivel micro (relaciones horizontales cercanas)	BRIDGING Nivel meso (relaciones horizontales ampliadas)	LINKING Nivel macro (relaciones verticales)
Indicadores de confianza	1. Confianza en general	5. Confianza en personas de otra religion, desplazados, desmovilizados y personas que se conoce por primera vez	6. Confianza institucional
	2. Confianza en la familia, vecinos y comunidad		7. Interés en la política
	3. Percepción de seguridad		8. Respeto percibido hacia los DDHH
	4. Desconfianza en ciertos grupos		
Indicadores de acción colectiva	9. Contribución a solucionar un problema de la familia	13. Participación en organizaciones	15. Participación en votaciones nacionales
	10. Contribución a solucionar un problema de la comunidad		
	11. Proporción de personas del municipio que conocen	14. Simpatía con partidos políticos	16. Participación en votaciones locales
	12. Proporción de personas del municipio que son sus amigos		

Adicionales a estos indicadores, la encuesta contiene preguntas de caracterización sociodemográfica y una categoría adicional que para la presente investigación se denomina indicadores intrapersonales, entendidos como todas aquellas actitudes del individuo que pueden potenciar o restringir comportamientos de confianza y cooperación.

3.3. Diseño cualitativo

Ciertos elementos clave del capital social no son captados ni por los experimentos ni por las encuestas, como aquellos relacionados con la percepción subjetiva de los participantes, la variedad de interpretaciones dependiendo del contexto y el tipo de grupos sociales que se esté considerando (Svenden, 2006, p. 42), y las formas en que el capital social se crea y transforma en el tiempo; por tal razón, el diseño contempla entrevistas semi-estructuradas (tipo historias de vida) y grupos focales, como complemento a la información que arrojan las técnicas cuantitativas. De igual forma, el análisis se conjugará con los registros del diario de campo y la observación de las interacciones de los habitantes durante el periodo del trabajo de campo.

En particular, en el caso de las víctimas se debe tener en cuenta que atraviesan por “escenarios emocionales marcados por el congelamiento del dolor, la tristeza, la rabia y otras emociones experimentadas por las familias desde el momento de los hechos” (Comisión de Seguimiento, 2010), por lo cual las metodologías cualitativas son una forma adecuada de acercamiento a la sensibilidad de estos temas, y aunque no es tarea fácil, posibilitan la generación de confianza con las víctimas dado el posible miedo que sientan ellas para expresarse (Bello, 2000, p. 29).

Es así como las historias de vida, son una modalidad particular de entrevista que busca involucrar en un encuentro directo, personal y exhaustivo al investigador y la víctima, facilitando su libre expresión y posibilitando la identificación detallada de sus motivaciones, sentimientos y creencias (Mejía Navarrete, 2004). Las historias de vida como forma de captar el contexto informal y las motivaciones últimas de la acción son fundamentales para la comprensión del capital social (Poteete, A., Janseen., M & Ostrom, E., 2010, p. 10). En particular para el proyecto, se busca reconstruir la trayectoria de vida de las víctimas y las acciones en el contexto de la vida

social, en observancia de la evolución de las variables en el tiempo y el efecto de las intervenciones que ha presenciado antes y después del hecho victimizante.

Las historias de vida se realizarán partiendo de dos momentos con objetivos distintos: i) Indagar inicialmente por los aspectos generales de la vida de la víctima buscando generar confianza; ii) En medio de la conversación, preguntar por aspectos particulares de las categorías establecidas a partir de las variables de capital social (confianza y acción colectiva) y las que ellos mismos en el relato vayan configurando como relevantes. Para la aplicación de este instrumento se seleccionaron a líderes representativos de cada uno de los escenarios, que por su reconocimiento, experiencia y trayectoria pudieran tener una visión amplia de los procesos que han enfrentado sus comunidades, así como las causas y efectos de las dinámicas de transformación de capital social. Otro criterio importante para la selección es que los líderes son mucho más abiertos a contar sus historias, lo cual se constituye en un punto a favor de la reconstrucción del proceso narrativo.

Adicionalmente, se realizaron grupos focales para complementar los hallazgos de los otros instrumentos (Mejía Navarrete, Ibíd) e identificar las motivaciones de los participantes a través de las interacciones grupales (ver resumen de protocolos de instrumentos cualitativos en anexo 2). El desarrollo de estos se hizo luego de los juegos y también tienen como base las categorías asociadas al capital social. En total se realizaron dos grupos focales (uno en cada sesión) y tres historias de vida, dos correspondientes a líderes de El Salado y una de un líder de La Emperatriz.

De acuerdo a los parámetros de las técnicas etnográficas, se emplearon protocolos de ética (Crang & Cook, 2007, p. 69) con el fin de garantizar la seguridad de los participantes a través de la confidencialidad de la información recolectada, y adicionalmente, se buscó que ellos tuvieran información completa sobre los fines de la investigación y voluntariamente decidieran si querían participar en la misma (por medio del uso de protocolos de consentimiento informado).

4. Resultados

4.1. Características sociodemográficas e intrapersonales de los participantes

A pesar de la mencionada salvedad de que el tamaño de la muestra no permite establecer conclusiones sobre diferencias significativas entre las poblaciones de los dos lugares y que no era propósito del ejercicio alcanzar una muestra representativa, en términos descriptivos la edad promedio de los participantes es de alrededor de 38 años y se observa que es más baja la presencia de participantes mujeres. Se identifica que en ambos lugares, la opción de estado civil más reportada fue de “unión libre” y la mayoría de ellos se considera mestizo. En la variable de ocupación, los participantes de La Emperatriz afirmaron ser en su mayoría “jornaleros o campesinos”, lo cual no es igual a los participantes de El Salado, que reportaron en mayor proporción ser trabajadores independientes¹⁵. La mayoría de ellos son católicos, aunque en La Emperatriz sobresale que el 10% de participantes evangelistas y que casi la totalidad de participantes han sido desplazados por la violencia, aunque también han sufrido de otros hechos victimizantes como homicidio, daño a la propiedad, desaparición forzada y robo (ver características demográficas de los participantes en anexo 3).

Sin embargo, al hacer un análisis inferencial de los datos a través de pruebas no paramétricas (que pueden adoptarse con muestras pequeñas), se establece que las únicas variables que tienen diferencias significativas son el mayor nivel educativo en los participantes de El Salado, el mayor número de hijos promedio en La Emperatriz y el mayor número de participantes “arriesgados” en El Salado. Se puede identificar también que existen diferencias significativas entre el acceso a servicios de la vivienda entre los participantes de El Salado y los de La Emperatriz, dado que los primeros cuentan en mayor proporción con los servicios puntuales de alcantarillado, agua potable, teléfono, energía eléctrica y televisión, lo cual podría atribuirse a las sucesivas intervenciones que se han dado en El Salado. Al referirse a acceso a servicios del Estado, es significativo que los participantes de El Salado acceden más a Educación, Familias en Acción, Formación del Sena, Hogares del ICBF y Seguridad Alimentaria (estrategia RESA)¹⁶.

¹⁵ Esto coincide con la intervención que ha tenido la Fundación Semana en el componente de “tierras y proyectos productivos” que busca “propiciar condiciones para que los campesinos vuelvan a tener condiciones de trabajo bajo el esquema de propietarios”. Dado esto se han generado proyectos productivos como “Parque agroecológico”, “Tejedoras”, “Jóvenes Campesinos”, “Plan de Desarrollo Tabacalero”, etc. Las otras áreas de intervención han sido infraestructura, salud, desarrollo comunitario, cultura, seguridad y educación (Fundación Semana, 2010).

¹⁶ Esta situación se confirmó a través de los documentos de la Fundación Semana que han mostrado la evolución de El Salado y la mejora en áreas como infraestructura, alcantarillado y acceso a servicios de salud (contando con un

En relación a las actitudes intrapersonales medidas a través de las percepciones a nivel individual en temas políticos, sociales y económicos, los participantes de El Salado están más satisfechos con su vida en general y también con su situación económica que las personas de la vereda. Esta última variable también se corrobora a través de la medición de diferencias entre la percepción de riqueza, en donde los saladeros se ubican en un nivel medio de ingresos y los de la vereda en un nivel bajo en comparación con otros habitantes de su mismo municipio. Es significativa también la diferencia en la posición ideológica, dado que los participantes de El Salado están inclinados a una posición de centro y los de La Emperatriz hacia la derecha del espectro (ver anexo 3).

4.2. Confianza y disposiciones a la acción colectiva de los participantes

A partir de la categorización micro, meso y macro presentada en la matriz de indicadores de la metodología, y aunque las muestras no son representativas, se notan ciertas diferencias entre las variables de confianza y acción colectiva de los participantes; por ejemplo, resulta significativo el hecho que los participantes de El Salado confían más en su familia que las personas de la vereda. Así mismo, los individuos de El Salado confían más en personas que conocen por primera vez, tienen más interés en la política y se sienten más seguros en el lugar en el que viven. En términos de confianza institucional, confían más en la Defensoría y la Gobernación de Bolívar (ver datos completos en anexo 3). No obstante, como se dijo el énfasis de la investigación está en la validez del diseño metodológico como tal y no tanto en este tipo de inferencias, que por el tamaño de la muestra y el método de convocatoria no garantizan representatividad.

En relación a las disposiciones hacia la acción colectiva, es significativamente mayor el número de participantes de El Salado que ha contribuido a la solución de un problema de su familia o su comunidad en el último año. En términos de participación en organizaciones sociales, resulta significativo que el 95% de los participantes de El Salado pertenecen a una o más organizaciones, a diferencia del 55% de los participantes de La Emperatriz. El número de personas que es miembro de organizaciones culturales o deportivas y de asociaciones de padres de familia

puesto de salud y un centro para la primera infancia) y educación (a través del centro educativo y un jardín infantil). Estos avances también fueron observados durante el tiempo del trabajo de campo y en el diálogo con sus habitantes.

también es significativamente mayor en el caso de El Salado, así como el número de personas que tienen interés en la política y que creen que hay respeto por los DDHH (ver anexo 3).

En los juegos experimentales, en general se observa que los participantes de los dos grupos tienen un bajo nivel de confianza medido como el monto enviado por el jugador 1 al jugador 2, en el juego de la Confianza. Como se mencionó, lo que el jugador 1 envía es una medida de confianza y lo que le devuelve el jugador 2 es una medida de reciprocidad, teniendo en cuenta que ninguno de los dos jugadores sabe qué hizo el otro sino hasta después de tomada su decisión.

En comparación con otras partes del mundo, el monto promedio enviado por el jugador 1 (que equivaldría al 25%) es notablemente inferior en El Salado y La Emperatriz que en aplicaciones en otras regiones del mundo, en donde en promedio los jugadores 1 envían alrededor del 45% de su dotación inicial (Cárdenas, Ñopo & Chong, 2008, p. 52). A nivel internacional, los jugadores 1 envían entre el 30%, en países como Kenya y Suráfrica, y el 70% en países como China, Japón y Corea del Sur (Cárdenas & Carpenter, 2008, p. 315). Al respecto, el nivel medio enviado por los participantes, es muy similar al que registró la ciudad de Bogotá en la investigación de Cárdenas, Chong y Ñopo (2008), que fue realizada en seis ciudades latinoamericanas¹⁷. Cabe advertir que en el diseño aplicado en El Salado es muy probable que los participantes se conocieran entre sí, contrario a lo que ocurrió en el estudio de Cárdenas et. al., en el cual los participantes eran completamente extraños entre sí.

Sin embargo, y aunque la diferencia no es significativa, los participantes de El Salado enviaron un poco más de sus \$12.000 iniciales que los habitantes de la vereda La Emperatriz. Lo que si resulta significativo es que los participantes de El Salado esperan mucho más de vuelta que los del otro grupo, y aunque esperan más del otro, como se vio no necesariamente esto se traduce en que envíen un poco más de su dinero al otro jugador. La medida de reciprocidad por su parte, entendida como lo que el jugador 2 envía de vuelta, ofrece otro panorama. En este caso, son los participantes de La Emperatriz los que más envían de vuelta, como se observa en el anexo 3.

¹⁷ En esta investigación se concluyó que el promedio latinoamericano es muy similar al del resto del mundo (el cual corresponde a un aproximado del 50% del monto enviado por el jugador 1 al 2), y que Bogotá fue la ciudad con “menos confianza” de la región y en cambio Lima mostró el más alto promedio de envío (Cárdenas, et. al, 2008, p. 14).

El Juego del VCM por su parte, constituye para el presente diseño una medida de propensión a la acción colectiva, dado que mide la disposición a contribuir al grupo, ante lo cual se incrementarían los beneficios para todos, pero en contraposición no hacerlo, traería mayores pagos individuales (Cárdenas, et. al, 2008, p. 10). Aunque los jugadores no saben que harán los otros, se les indagó por predecir cuántos de los demás participantes contribuirían a la cuenta de grupo, obteniendo que en promedio, creen que 10 personas de las 20 presentes en la sesión contribuirán a la cuenta de grupo.

En los juegos aplicados, menos del 50% de los participantes decidió poner su ficha en la cuenta de grupo y la mayoría optó por los beneficios privados de quedarse con ella. Esta tasa de 40% en El Salado y 30% en La Emperatriz, a pesar de todo, es más alta que el promedio obtenido por Cárdenas, et. al. (2008), dado que solo el 20% de los participantes de los experimentos en las seis ciudades latinoamericanas optaron por contribuir al bien público (Ibíd, p. 15). Los participantes de El Salado estuvieron cercanos al más alto promedio de cooperación de la región que es Caracas con el 47,3%; a manera ilustrativa, Bogotá muestra el nivel más bajo con el 12,3%. En otro estudio comparativo a nivel internacional la contribución varía entre el 23% (Perú) y el 72% en Vietnam (Cárdenas & Carpenter, Ibíd, p. 314). En conclusión, los resultados en los niveles de capital social en los dos tipos de instrumentos muestran que existen ciertas diferencias entre los participantes del Salado y los de la vereda, aunque como se dijo esta no es la pregunta central.

Dado el pequeño tamaño de la muestra no se pueden generar inferencias determinantes sobre qué factores inciden en la propensión a confiar y cooperar con el otro en el caso de los experimentos de El Salado y La Emperatriz, pero de todas formas a través de un modelo de regresión multivariada, se buscó identificar cuáles podrían ser esas variables a manera de ejemplo ilustrativo del tipo de ejercicios analíticos que pueden hacerse con esta clase de datos, reiterando que no hacen parte de los análisis centrales de la presente investigación.

Como se dijo anteriormente, los participantes de las dos muestras parecen ser relativamente similares a excepción de ciertas variables como el nivel educativo, el acceso a servicios, el nivel de satisfacción con la vida, entre otras. Sin embargo, el análisis multivariado indica que solo el

nivel educativo, la confianza en la comunidad y las expectativas del jugador 1 son determinantes a la hora de que este realice sus envíos al jugador 2. Esto se traduce en que si un participante es más educado, tiene más confianza en su comunidad y tiene mayores niveles de expectativas, tiene mayores niveles efectivos de confianza medidos como el monto enviado al jugador 2 (ver anexo 3), lo cual es consistente con otros estudios sobre el tema (Alesina & Laferrara, 2000; Furstengerg & Hughes, 1995; Goldin & Katz, 2001).

De manera ilustrativa en el juego del VCM, a través de un modelo de regresión logística con efectos marginales, el nivel educativo fue la única variable estadísticamente significativa para determinar la decisión de un participante sobre enviar su ficha a la cuenta de grupo o conservarla (ver anexo 3). En este caso a menor nivel educativo, menor propensión a cooperar con el grupo.

4.3. Probando la confiabilidad y validez de los instrumentos

Considerando que el objetivo principal de la investigación se orienta a identificar cómo se puede medir capital social y si los instrumentos aplicados pueden ser una adecuada herramienta para mediciones de este tipo en el futuro, a continuación se buscará determinar cómo los indicadores construidos para medir capital social son confiables y válidos desde el punto de vista estadístico.

En primer lugar, para asegurar una adecuada recolección de los datos y respetando los parámetros de la economía experimental que buscan la comparabilidad entre los juegos, se utilizaron protocolos para la capacitación al equipo de apoyo, la explicación de instrucciones dentro de las sesiones y así mismo, se emplearon formatos estandarizados para cada jugador dentro de los juegos, guardando coherencia con el diseño en el cual se basa esta investigación. Las encuestas también partieron de variables predeterminadas y preguntas ampliamente validadas a través de otros instrumentos como la Encuesta Mundial de Valores y LAPOP.

Para el análisis de confiabilidad estadístico, el paso número uno es identificar dentro de los indicadores de confianza y acción colectiva si las variables que los conforman están midiendo lo

mismo. De acuerdo a la revisión de literatura, y al diseño propuesto en esta investigación, los indicadores que se sugieren parten de las dimensiones y variables señaladas en la tabla no. 1.

A partir de esto se hizo un ejercicio de priorización de algunas de las variables para que la batería se simplifique y sea más fácil de aplicar y de comparar sus resultados. Es así como se clasificaron cada una de las variables entre variables principales y variables de soporte, precisando que los números señalados comprenden los ítems de la tabla 2.

Tabla No. 2. Matriz de priorización de indicadores de confianza y acción colectiva. Elaboración propia.

	BONDING Nivel micro (relaciones horizontales cercanas)	BRIDGING Nivel meso (relaciones horizontales ampliadas)	LINKING Nivel macro (relaciones verticales)
Indicadores de confianza	Índice de confianza micro (1. y 2.)	Índice de confianza meso (5.)	Índice de confianza macro (6.)
	Indicadores de soporte (3. y 4.)		Indicadores de soporte (7. y 8.)
Indicadores de acción colectiva	Índice de acción colectiva micro (9. y 10.)	Índice de acción colectiva meso (13.)	Índice de acción colectiva macro (15. y 16.)
	Indicadores de soporte (11. y 12.)	Indicadores de soporte (14)	

Para mayor claridad se sugiere entonces que el índice de confianza micro comprenda la variable de confianza en general, así como las variables de confianza en la familia, los vecinos y la comunidad (4 preguntas). El índice de confianza meso consta de los niveles de confianza en personas de otra religión, desplazados por la violencia, desmovilizados de grupos armados y personas que se conoce por primera vez (4 preguntas). Finalmente, el índice de confianza macro consta de los niveles de confianza en cada una de las instituciones del Estado (14 preguntas). En el anexo 3 se exponen las características de cada una de estas variables (mínimo, máximo, promedio y diferencias por lugar)¹⁸. Cabe decir que los valores mínimos y máximos varían dependiendo del nivel, pues cada uno de ellos tiene distinto número de preguntas y la puntuación por cada pregunta oscila en una escala de 1 a 4 donde 1 es “confía nada” y 4 es “confía mucho”.

¹⁸ Se advierte que la variable de “confianza en general” que estaba en valores “1” y “0” se recodificó en “1” y “4” para no perder la magnitud y comparabilidad con las otras variables que están en escala de 1 a 4.

Si se observa desde la perspectiva agregada, el índice está compuesto por las anteriores variables, sin desconocer que cada dimensión se comporta y evoluciona de manera particular. En este caso, el índice macro de capital social incluiría 22 variables, en una escala entre 1 y 4. Para reducir la sensibilidad del índice a los cambios en confianza institucional, las variables se promediaron en vez de sumarse. El promedio agregado de los participantes es de 2,48, y específicamente los participantes de El Salado obtuvieron una puntuación de 2,6 y los de La Emperatriz de 2,36, lo cual muestra mayores niveles de confianza en los participantes de El Salado.

Las implicaciones metodológicas de este tipo de análisis versan en que se debe tener cuidado en el peso asignado en las variables, dado que si simplemente se sumaran los ítems de cada dimensión, la confianza macro (en el Estado) tendría un peso relativo mayor dado que tiene más variables. Al respecto la literatura advierte que aunque el capital social es un constructo agregado, deben tenerse en cuenta los múltiples niveles de análisis que lo componen (Subramanian, Kim & Kawachi, 2002), que van desde lo micro hasta las relaciones con las instituciones.

En este sentido, los niveles de capital social analizados por dimensión muestran diferencias. Por ejemplo el nivel de confianza micro es mucho mayor que el de confianza meso y macro, lo cual quiere decir que en promedio los participantes confían más en las personas de sus círculos de relación próximos (léase familia, vecinos y comunidad) que en individuos desconocidos e instituciones del Estado.

Tabla No. 3. Resultados de indicadores de confianza. Elaboración propia.

Confianza (Cronbach Alpha: 0.8459)					
	Mínimo	Máximo	Media	El Salado	La Emperatriz
Micro	1	4	2,92 (64%)	3,05 (68%)	2,79 (60%)
Meso	1	4	1,96 (32%)	2,03 (34%)	1,88 (29%)
Macro	1	4	2,5 (50%)	2,63 (54%)	2,38 (46%)
Total	1	4	2,48 (49%)	2,6 (53%)	2,36 (45%)
Número de observaciones: 40					

Para determinar si en conjunto todas estas variables están midiendo el mismo constructo relacionado con confianza, se empleó la prueba estadística Cronbach's Alpha, que corresponde a una función aplicada a un determinado número de ítems buscando establecer su inter-correlación promedio. Esta es la medida más común para medir la consistencia interna de un índice, es decir, su confiabilidad. Recordando que para el caso de confianza el índice agregado es de 2,48, el resultado de la prueba Cronbach Alpha es de 0,8459, lo cual indica un alto nivel de consistencia interna teniendo en cuenta que la escala es de 0 a 1.

Sin embargo, cuando se revisan los coeficientes resultantes por dimensiones, el Cronbach Alpha de la dimensión micro es de 0,7212, el de la dimensión meso es de 0,3016 y en la dimensión macro es de 0,8655, que señalan la alta consistencia interna en los índices micro y macro, y una baja consistencia en el nivel meso, sugiriendo que para futuras aplicaciones este índice podría ajustarse para obtener una medida de confiabilidad más alta.

Por otra parte, la construcción del índice de acción colectiva también se hizo a partir de la agregación de distintas variables en los tres niveles: micro, meso y macro. La dimensión micro contiene las variables de contribución a la solución de un problema de la familia y contribución a la solución de un problema de la comunidad. El índice meso comprende la participación en organizaciones sociales, y el índice macro comprende la votación en elecciones presidenciales y de autoridades locales.

En este caso, también el índice se analizará en las mismas dimensiones de la variable confianza, ante lo cual se identifica que las disposiciones hacia la acción colectiva en el nivel meso (participación en organizaciones) son mayores que las de los otros niveles. En todas las dimensiones, los niveles de acción colectiva son mayores en los participantes de El Salado que los de la vereda, especialmente en las dimensiones micro y meso.

Tabla No. 4. Resultados de indicadores de acción colectiva. Elaboración propia.

Acción Colectiva (Cronbach Alpha: 0.4946)					
	Mínimo	Máximo	Media	El Salado	La Emperatriz
Micro	0	1	0,59 (59%)	0,83 (83%)	0,35 (35%)
Meso	0	1	0,75 (75%)	0,95 (95%)	0,55 (55%)
Macro	0	1	0,69 (69%)	0,70 (70%)	0,68 (68%)
Total	0	1	0,66 (66%)	0,8 (80%)	0,52 (52%)
Número de observaciones: 40					

Para el caso agregado del índice de acción colectiva, este tendría 5 variables, y estaría en una escala entre 0 y 1. El promedio de la puntuación de todos los participantes es de 0,66; para los participantes de El Salado la puntuación es de 0,8 y para los de La Emperatriz la puntuación es de 0,52, lo cual también en este caso muestra mayores niveles de disposición a la acción colectiva en los participantes de El Salado.

Como se dijo la confiabilidad se mide a través del índice Cronbach Alpha, que se encuentra en una escala entre 0 y 1, donde 1 sugiere un alto grado de consistencia interna en el que todas las variables del índice están midiendo la misma categoría de acción colectiva. En este caso es de 0,4946 para el índice de acción colectiva agregado, lo cual indica un nivel medio de consistencia interna. En los análisis desagregados por dimensión, el Cronbach Alpha de la dimensión micro es de 0,3701, de la dimensión meso es de 0,3167 y finalmente, en la dimensión macro es de 0,67. A excepción de esta última dimensión macro se sugiere revisar los ítems incluidos en las otras dos dimensiones puesto que su nivel de consistencia interna no es tan alto como para concluir que el índice está compuesto por variables que están midiendo lo mismo.

El segundo paso es medir la validez de constructo, lo que se traduce en identificar si el índice de confianza y el índice de acción colectiva, están correlacionados con las medidas obtenidas en los juegos experimentales en el juego de la Confianza y el juego del VCM. En particular se quiere comprobar la validez de constructo convergente buscando que el indicador, proveniente de la medición de las encuestas, tenga correlación con otra variable con la que teóricamente deba tener

una relación, que en este caso, serían las medidas de confianza y acción colectiva de los juegos experimentales (Cook & Campbell, 1979).

Los resultados de estas correlaciones son de 0,1967 para la variable de confianza y de 0,0312 para la variable de acción colectiva. Aunque las dos tienen signo positivo, la magnitud de la correlación no es alta ni significativa por lo cual no podrían realizarse conclusiones definitivas respecto a la validez de los instrumentos contemplados en el diseño de esta investigación. Con la definición de estos criterios se puede concluir preliminarmente que la matriz de indicadores y los índices construidos a partir de los instrumentos cuantitativos, si bien pueden ser un buen punto de partida para la identificación de tendencias generales sobre la dinámica de capital social, a partir del criterio de confiabilidad, tienen limitaciones estadísticas de validez que son susceptibles de revisión y depuración, en aras de poder establecer medidas estandarizadas para la comparación de niveles de capital social en las dimensiones micro, meso y macro entre diferentes poblaciones.

4.4. Una mirada desde la voz de las víctimas

Teniendo como referente los resultados cuantitativos que señalaron de manera ilustrativa los diferentes niveles de capital social entre los participantes de El Salado y los de La Emperatriz, es fundamental también considerar cómo desde la voz de las víctimas se reconstruye el relato personal y grupal frente a los hechos de violencia acaecidos en esta región, y se identifican las variaciones de capital social como complemento a la ya mencionada información estadística.

Como se dijo en el diseño, las categorías para la construcción de las preguntas orientadoras fueron las variables centrales de capital social, es decir, confianza y acción colectiva. Se realizaron dos grupos focales y tres historias de vida, correspondientes a líderes de ambos escenarios; aunque el propósito del diseño cualitativo no es garantizar representatividad, se reconoce la limitación de que se consideró exclusivamente la visión de pocas personas en las entrevistas pero a la vez la potencialidad del relato de los líderes dada su experiencia frente a la totalidad del proceso de violencia y reconstrucción. Los grupos focales si se encontraban balanceados entre personas con perfiles de liderazgo y habitantes que no lo fueran.

Para el procesamiento de la información se recurrió a un esquema de codificación proveniente de la tradición sociológica, que busca un análisis temático a partir de códigos y que consiste en un proceso de denominación y ubicación de los datos cualitativos, a partir de categorías que se construyen, dividen y subdividen (Glesne, 2006, p. 150). Así las cosas, la información cualitativa se analizó a partir de códigos de tipo exploratorio, que el investigador construye a partir de categorías establecidas previamente a partir de la literatura o sus intuiciones del fenómeno (Saldaña, 2009, p. 118). Luego de la codificación inicial, se emplearon códigos de “segundo ciclo” o subcódigos, derivados de los códigos centrales, con el fin de establecer relaciones entre ellos, y generar conocimiento específico sobre las variables iniciales, sus causas, reglas y posibles explicaciones (Ibíd, p. 119). En general el proceso de análisis cualitativo busca organizar, clasificar, encontrar patrones y temas comunes en los datos, haciendo conexiones con sentido entre los códigos (Glesne, Ibíd, p. 164).

Este ejercicio de codificación y subcodificación, busca en últimas dar voz a las víctimas a través del uso de sus propias palabras y visiones del mundo. Consistente con parte de la literatura, en particular con la de Ibañez y otros autores colombianos, la información cualitativa muestra que la violencia en estas poblaciones destruyó la confianza entre los habitantes, así como su participación en organizaciones. Sin embargo, en el análisis se identificaron otros códigos que por la reiteración y énfasis que hacían las víctimas en el relato, parecen ser relevantes para las explicaciones alrededor de capital social, como se expone en la tabla 5.

Tabla No. 5. Categorías, códigos y subcódigos del análisis cualitativo. Elaboración propia.

	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS GENERALES	SUBCÓDIGOS EL SALADO	SUBCÓDIGOS LA EMPERATRIZ
Categorías primarias pre-establecidas	Confianza	* Violencia * Prevención	Miedo; Estado; perdón; violencia; organismos	Desconocidos; sospechas; acción colectiva; ideología;
	Acción Colectiva	* Asodesbol * Necesidad	Necesidad; legitimidad; resistencia; desplazamiento;	Actualización; independencia; desconexión; desgaste;
Categorías secundarias tras el análisis	Violencia Política	* Desplazamientos masivos * Desconfianza	Tierra; desplazamientos masivos; paramilitares; Ejército; venganza, ruta de la muerte; organizaciones	Añoranzas; cuatrismo; tejido social; resentimiento
	Proyectos productivos	* Tabaco * Disputas por la tierra	Tabaco; familias; riqueza; ganaderos; organización; empleo	Sequía; legalización de la tierra
	Retorno	* Apego * Necesidad	Cruz Roja; acompañamiento; autoridades locales; rescate; apego a la tierra; necesidad	Desconocidos; necesidad
	Asistencia	* Necesidad * Derechos	Atención al desplazamiento; ayuda alimentaria; derechos constitucionales; reparación	Necesidad; miseria; proyectos; derechos
	Reparación	* Tejido social * Tierra	Tejido social; servicios básicos; reparación administrativa; justicia; verdad; irreparable; dignidad; tierra; rencor	Tierras; tejido social; vulnerabilidad; resentimiento

Debe precisarse que los códigos corresponden a las categorías centrales que se identificaron en el diseño de la investigación (categorías primarias) y en una etapa posterior a la recolección de la información (categorías secundarias). Por su parte, los denominados subcódigos corresponden a términos clave derivados de los códigos generales y definidos después del análisis. Es así como los subcódigos generales son los términos comunes de interpretación para ambos lugares y luego se mencionan los subcódigos que son específicos para El Salado y para La Emperatriz.

Teniendo en cuenta el objetivo de validar el instrumento cuantitativo presentado en la sección anterior, el ejercicio cualitativo permitió contrastar los resultados alrededor de las categorías centrales de confianza y acción colectiva. En general, y de igual forma al análisis estadístico, el relato de los participantes permite identificar mayores niveles de capital social en las víctimas de El Salado y el estudio entre dimensiones, señala que existe más participación y disposiciones hacia la acción colectiva que niveles de confianza entre los miembros de la comunidad. En respuesta a la pregunta secundaria de la investigación, buscando posibles diferencias entre los participantes y en relación a la dimensión de confianza, se observa que en ambas poblaciones la violencia fue un evento determinante para la ruptura de las relaciones de confianza entre los habitantes, como un líder de El Salado lo menciona: “Anteriormente había mucha confianza, pa’

que. Por decir algo se podía confiar en la gente, nos conocíamos mucho” (Historia de vida de La Emperatriz).

De igual forma, la violencia perpetrada por los actores armados, y en especial por parte de la fuerza pública, generó sentimientos de miedo, desconfianza y señalamientos que adicional al hecho mismo del desplazamiento forzado, generaron mucha prevención entre los habitantes de cara a sus relaciones interpersonales en el futuro, como se observa en el siguiente apartado de una entrevista: *“ya la gente andaba con miedo, la gente no iba al monte, muchos dijeron que se iban del pueblo y se perdían”* (Historia de vida de El Salado). No obstante, a partir del retorno se identifica el aumento de la confianza hacia ciertos actores como los organismos internacionales (ACNUR, Cruz Roja, la Comisión Colombiana de Juristas, etc.) y en algunos fragmentos se identifican los bajos niveles de confianza en la Iglesia, la Gobernación, el Gobierno y la Alcaldía del Carmen de Bolívar como se evidenció también en el análisis cuantitativo en donde se ven variaciones dependiendo de la institución.

El análisis de códigos permitió identificar además la relación entre las variables de confianza y acción colectiva a través de la percepción de los participantes. La interpretación de estos datos sugiere que la creación de Asodesbol (Asociación de Desplazados de El Salado Bolívar), además de marcar un hito en la recomposición de procesos organizacionales y en el retorno mismo, también fue un mecanismo efectivo para la aparición de condiciones de confianza en un escenario en donde tras la violencia no se confiaba en la comunidad, el Estado ni en ningún actor:

“Cuando nosotros creamos Asodesbol nosotros dijimos que íbamos a recomponer ese tejido social roto, aquí llegamos... creamos confiabilidad (...) a raíz de organizarnos e ir haciendo cositas poco a poco, pero había que vincular a la comunidad, es que la comunidad quedó como los niños, que cuando tu a un nene le prometes y no le cumples se pierde la credibilidad, y te vuelves mentiroso, y entonces a medida que se van haciendo cosas, no se promete, sino que se van haciendo cosas, y allí nace esa alianza. No prometo pero voy haciendo cosas” (Historia de vida de El Salado).

A partir de la información disponible, la confianza en El Salado ha venido incrementándose paulatinamente, aunque no del todo y se condiciona la confianza a que primero se conozca bien a la persona, lo cual es consistente con los datos cuantitativos: *“Las comunidades todavía no han podido subsanar esa ola de violencia que nos dejó tanta amargura y que de pronto se reflejan en la confianza que todavía no hemos logrado (...) A veces gente que no conocemos, depositamos un poco de confianza, pero a medida que uno va conociendo se va instaurando una relación”* (Grupo focal de El Salado). Esto puede explicar potencialmente por qué los resultados cuantitativos arrojaron diferencias tan acentuadas entre el alto nivel de confianza en el nivel próximo de cercanía (familia, vecinos y comunidad) y la poca confianza que se tiene en el nivel meso, por ejemplo en las personas que se conocen por primera vez.

De igual manera, la confianza hacia las instituciones del Estado, ha venido creciendo cada vez más, en coherencia con lo que indica la encuesta y la Fundación Semana es vista como un actor que les ha ayudado y que ha promovido sobre todo el fortalecimiento de las organizaciones sociales: *“Semana también ha venido fortaleciendo algunas de estas organizaciones porque no conocíamos hacia donde llegar y saber llegar”* (Grupo focal de El Salado).

La situación en la vereda La Emperatriz es distinta en las narraciones de las personas, en tanto el proceso de retorno no generó confianza, sino por el contrario, al ser desconocidas las personas que retornaron, existen ciertas sospechas hacia ellas, e incluso se sugieren posibles vínculos con grupos armados. Aunque no se puede establecer un efecto causal directo entre estos hechos y la percepción de temor generalizado que permea el discurso de los participantes, se identifica también cómo esta desconfianza eventualmente pudo impactar en sus niveles de participación por lo que ellos denominan como “amenazas” y por la presencia de “grupos de delincuencia” que amedrantan a los habitantes. Esto es similar al análisis cuantitativo en la dimensión micro en donde se indicaba que los habitantes de la vereda se sentían menos seguros que los de El Salado.

En general, las narrativas de los entrevistados permiten identificar que después del proceso de violencia política, también se presentaron rupturas y transformaciones en las organizaciones sociales, que coincide con el anterior análisis de la dimensión de confianza, como lo menciona en

sus propias palabras un líder de El Salado: *“Pues yo veo que la violencia lo rompió todo, todo el enlace que teníamos nosotros, cultural, familiar, a mis amigos”* (Historia de vida de El Salado).

El centro del análisis de la variable de acción colectiva gira en torno a Asodesbol como una organización que nace por la necesidad de tener, como ellos dicen, “un soporte jurídico y una fuerza legítima”, tras el desplazamiento y sucesivos actos de violencia en El Salado: *“Ahí nace de un grupo de nosotros por la misma necesidad, la necesidad es madre de muchas cosas (...) yo creo que por desgracia se tuvo que crear esta organización por la mala guerra que tuvimos”* (Historia de vida de El Salado).

También se destacan en las historias relatadas por los líderes, elementos de resistencia civil y liderazgo activo de ciertos miembros de la comunidad, que a pesar de no contar con el apoyo ni el acompañamiento de las instituciones del Estado, autónomamente decidieron emprender el retorno a la población: *“Reuní a un poco de saladeros y nos fuimos para la Gobernación. Les decía es que aquí están matando a la gente y no los dejaban salir ni entrar ni nada, so pretexto de que había una confrontación entre víctimas y paramilitares que jamás existió. Estar juntos nuevamente era un foco para que no fuéramos asesinados”* (Historia de vida de El Salado).

Posterior a lo que llaman “el rescate del pueblo” (proceso de retorno del 2001), se fortalece la organización comunitaria a partir de proyectos de tabaco y la instauración de comités de deporte, infraestructura, salud, etc., que no solo garantizaron condiciones mínimas para la subsistencia de los Saladeros sino que se convirtieron en un mecanismo de auto-protección frente a amenazas externas. En este proceso otro hito es el desplazamiento después del retorno, que corresponde a la etapa de persecución de líderes comunitarios, que tuvieron que salir de El Salado durante varios años después de 2004. El rol del liderazgo fue decisivo para la sostenibilidad de las organizaciones pues en tanto se fueron los representantes, las organizaciones entraron en crisis.

Al hacer un análisis del desarrollo del discurso en el tiempo, se resalta que las organizaciones que existieron antes de la violencia eran de carácter cívico principalmente, y las que se crearon después, tienen un marcado tinte político e ideológico de mucha más presión sobre actores

políticos y sociales. En los datos cuantitativos, los participantes de El Salado también mostraban tener más interés por la política y mostraban diferencias ideológicas con los de La Emperatriz.

Precisamente, en la vereda, el principal movimiento es la organización Asodeve, la cual está en proceso de actualización pues aunque están constituidos legalmente, quieren ampliar su autonomía de otras formas asociativas de la región. Sin embargo, los esfuerzos de los líderes no han generado muchos resultados y los esfuerzos de gestión tienen, según ellos, un costo muy alto que no les ofrece nada a cambio, y que se agrava por el contexto de pobreza en el que viven, como lo menciona uno de sus líderes: *“Nosotros, en el caso mío, yo quería retirarme en algún momento de la actividad, porque uno también se cansa porque muchas veces uno pone del bolsillo de uno y se vuelve uno cada día más pobre”* (Historia de Vida de La Emperatriz).

En torno a esta variable, se podría concluir que las organizaciones de El Salado han logrado el objetivo inicial de superar las necesidades básicas de los habitantes, y se encuentran en un estado de maduración como organización, que ha dado paso a una injerencia mucho más activa en procesos políticos y sociales. Esto no pasa con la organización de las veredas cercanas, que se ha visto desgastada por el mismo hecho de no poder llevar a cabo proyectos económicos ni garantizar los mínimos vitales de sus habitantes.

Alrededor de las otras categorías identificadas como relevantes, es necesario señalar que fue reiterada la mención de los hechos violentos, principalmente aquellos alrededor del desplazamiento forzado masivo de 1997 y el 2000; los asesinatos selectivos de la década de los 90's; las sospechas y señalamientos por parte de los grupos paramilitares; las amenazas y venganzas por parte del Ejército; el exilio de muchos líderes en el exterior tras las persecuciones y las detenciones arbitrarias iniciadas en el 2004. Aunque en menor frecuencia que los Saladeros entrevistados, el líder de La Emperatriz también señala a la masacre del 2000 como un punto de quiebre en su vida y como el momento en el que se intensificó el desplazamiento masivo de habitantes de las veredas cercanas a El Salado. En esta población sin embargo, el conflicto no se percibe tanto desde la posición de los grupos armados “formales” sino de las bandas de delincuencia o como ellos les dicen el “cuatrerismo”.

La categoría de “proyectos productivos” aparece como relevante en tanto los entrevistados y sus comunidades se reconocen como “agremiación de productores”. El relato inicia y culmina siempre con una referencia a cómo El Salado era un pueblo próspero, lleno de riquezas y de gran potencial en sus tierras, a pesar de que estaban concentradas en pocas manos. Las disputas por la tierra precisamente aparecen como un elemento central para la generación de la violencia familiar, y luego de la violencia entre grupos armados. A pesar que se ha re dinamizado el cultivo del tabaco (principal producto de la región), se reitera la falta de empleo en la actualidad y se recuerda con añoranza los años en que se reconocía a El Salado como motor económico de la región. La situación es similar en la vereda, pero se hace más énfasis en que aún no les han titulado las tierras y que eso obstaculiza el desarrollo de los proyectos productivos.

El proceso de retorno mencionado repetidamente en las entrevistas y grupos focales, está estrechamente vinculado al significado profundo que tiene para los Saladeros la recuperación y asentamiento en su tierra, como se identifica en esta frase de un líder de El Salado: *“Porque esto era mi tierra y es mi tierra, este es mi hábitat”* (Historia de Vida de El Salado). Aunque tras la violencia ellos reconocen que perdieron todo, las menciones a la dinámica del retorno marcan un giro en su proyecto de vida, al haberlo emprendido de manera autónoma y sin mayor acompañamiento institucional. Adicional a este elemento de apego, el retorno tanto en El Salado como en La Emperatriz es identificado como un medio para superar la necesidad extrema que aquejaba, en aquel entonces, a los desplazados asentados en diferentes lugares del país.

En este orden de ideas, se identificó a la “asistencia” como la categoría que comprende a todas aquellas acciones que mitigan las necesidades básicas, y que los entrevistados consideran fue el centro de la atención del Estado durante mucho tiempo por su condición de población desplazada. Esta categoría se relaciona también con sus derechos constitucionales y con ese primer paso necesario para una dignificación y futuros procesos de reparación.

Finalmente, la categoría de “reparación” se puede interpretar en las voces de los líderes de El Salado desde dos dimensiones: una material, en la que se reclama la indemnización administrativa a la que tienen derecho y a los proyectos de desarrollo como las vías, la vivienda y el alcantarillado. Sin embargo, son más repetidas las menciones a una dimensión simbólica que

comprende la reconstrucción del tejido social y la recuperación de la dignidad perdida de la víctima, como se ve en los siguientes fragmentos: *“Pues mire usted, después de la violencia se rompe el tejido social, se rompe la unidad, por no poder estar aglutinados sino separados”* (Historia de Vida de El Salado). Aunque se advierte que la pérdida de la vida humana es irreparable, se considera que una de las mejores formas de reparar es que se ponga a la víctima en el punto inicial antes de 1997 o mejor si se puede, combinando componentes de reparación (con énfasis en la restitución de tierras) y también de verdad y justicia. A lo largo de las narraciones, los participantes hacen mucho énfasis en que la violencia acabó con los tejidos sociales y que todavía existen muchas heridas abiertas, resentimientos y que el perdón es algo muy difícil de lograr, como se identifica en la siguiente frase: *“Nosotros como víctimas del conflicto tenemos que apartar el rencor, son cosas que no nos dejan mirar sobre otros horizontes. Para reconstruir tenemos que tener que no se pierda la dignidad por encima de todo”* (Grupo Focal de El Salado).

A manera de conclusión del componente cualitativo se identifica que la violencia política generó rupturas en los procesos de capital social en los dos lugares. Tras las intervenciones en El Salado, los relatos señalan que se ha venido recomponiendo el capital social, sobre todo en relación al fortalecimiento organizacional, a diferencia de la vereda, en donde el capital social es más bajo tal y como se indicó en el análisis cuantitativo. Un aspecto interesante es que al parecer los niveles de capital social antes de los hechos violentos eran de todas formas más altos entre los saladeros, lo cual pudo eventualmente ser causa de que esta población fuera escogida por los paramilitares para la masacre.

En términos metodológicos, el uso de las historias de vida y grupos focales resulta adecuado para revelar elementos subjetivos frente a la narración de los hechos violentos, y los procesos de retorno y reconstrucción entre los participantes, en tanto capturan sus emociones, percepciones y motivaciones más profundas. Aunque lo cualitativo no pretende representatividad, se debe considerar la limitación de contar solo con la voz de los líderes en las historias de vida, pues es una mirada particular que puede diferir de otras opiniones. En relación a los códigos es recomendable además de la identificación de categorías generales, la desagregación en subcódigos que enriquezcan la interpretación de los relatos y la distinción por lugar, con el fin de establecer potenciales diferencias entre poblaciones.

El análisis cualitativo y su comparación con los resultados cuantitativos señalan que los patrones de la confianza y acción colectiva hallados en el análisis estadístico son similares al relato que las víctimas hicieron a través de los instrumentos cualitativos. Si bien el objetivo no era comprobar que existe más o menos capital social tras una intervención, si es posible concluir que la conjugación y conexión de múltiples métodos amplía el panorama de interpretación de la evolución de este tipo de recurso social, y lo hace sensible al contexto y tiempo en el que ocurre.

5. Conclusiones y recomendaciones de política

El presente documento presentó los resultados del pilotaje de un diseño metodológico de medición de capital social en víctimas del conflicto armado en Colombia. Como bien se indicó, el capital social es un tipo de recurso estratégico para los individuos pues puede facilitar el acceso y control de otro tipo de recursos a través de la confianza, las redes informales y las organizaciones cívicas, bien sea para fines constructivos o destructivos a los individuos mismos y sus comunidades (Dudwick, Kuehnast, Nyhan & Woolcock, 2006, p. 1). El concepto de capital social empleado considera dos tipos de variables clave como son la confianza y las disposiciones a la acción colectiva, y parte del supuesto de que una juiciosa combinación de métodos para el estudio del capital social puede incrementar el potencial analítico de una investigación, y además proveer bases empíricas para la formulación de políticas públicas (Ibíd, p. 1).

El diseño mixto empleado para la construcción de la metodología parte de que el concepto de capital social es en sí mismo multidimensional y complejo. Ante esto, y partiendo de las consideraciones muestrales del diseño señaladas en el inicio, se reconocen las ventajas que tienen las técnicas cuantitativas de recolección y análisis de información a partir de cuestionarios estandarizados que pueden ser aplicados de forma masiva en búsqueda de tendencias generales sobre el comportamiento del fenómeno de una forma objetiva y rigurosa. Adicionalmente, los datos cuantitativos pueden contribuir a relacionar las variables de análisis entre ellas, con otros elementos del contexto, y con características individuales de los participantes.

De manera específica, las encuestas se constituyen en el instrumento más económico y sencillo de aplicar para la medición de capital social, y además, pueden facilitar la comparación entre poblaciones afectadas por la violencia, a partir de la matriz de indicadores generada en la presente investigación. Por su parte, los resultados de los juegos experimentales son una innovadora forma de medir los comportamientos efectivos de los participantes, y superar el vacío que enfrentan las encuestas, en tanto estas últimas se centran en las percepciones de los individuos y no tanto en las disposiciones hacia la acción frente a ciertas situaciones de dilema. Aunque los experimentos son costosos y su diseño debe tener en cuenta rigurosos procedimientos de aplicación y análisis, los aprendizajes de este pilotaje apuntan a que son dos grupos de instrumentos complementarios y que su interpretación conjunta puede generar una aproximación más precisa a las actitudes y comportamientos sobre el capital social dentro de una comunidad.

Por su parte, la información cualitativa, a diferencia de los instrumentos cuantitativos, permite capturar las creencias, emociones, motivaciones e identidades de las personas en relación al capital social, así como las dinámicas intertemporales de este recurso en un contexto de violencia. Este tipo de técnicas además de ofrecer información subjetiva, da lugar a hallazgos inesperados como en este caso fue la importancia de la reconstrucción del tejido social a partir de la dignificación de las víctimas y la reparación material y simbólica. Así mismo, las técnicas cualitativas pueden compensar las limitaciones en el muestreo necesario para obtener representatividad en lo cuantitativo, dado que no siempre se contará con el acceso a grandes grupos de víctimas, y además, al tratarse de una población vulnerable, estas pueden no querer ser visibilizadas, ante lo cual el método cualitativo permite trabajar con grupos pequeños e incluso con algunos individuos en particular.

Para futuras réplicas de la metodología, se sugiere abordar el conjunto de variables sugerido en esta propuesta, ajustándolo en la dimensión macro específicamente en la variable de confianza institucional de acuerdo a las entidades que hagan presencia en las zonas que se quieran estudiar (por ejemplo ajustándolo a la alcaldía y gobernación de acuerdo a la jurisdicción, y ampliando la medición de confianza a otros actores sociales como la empresa privada). De igual forma, el análisis a través de las correspondientes dimensiones del índice de capital social aquí propuesto puede permitir hacer comparaciones entre regiones y a través del tiempo, y adicionalmente,

puede indicar variaciones que den cuenta de intervenciones facilitando la interpretación de resultados y el ajuste de políticas. No obstante, la intención detrás de esta estrategia no puede ser la de simplificar el fenómeno ni buscar medir todo lo que implica el capital social a través de un único índice.

Como se señaló, mostrar el índice desagregado por dimensiones es una estrategia más adecuada a la particularidad de las dinámicas de confianza y acción colectiva en lo micro, lo meso y lo macro, que si bien hacen parte de una misma categoría de capital social, no se generan ni transforman de manera homogénea en una comunidad; esta metodología desagregada también puede ser una buena forma para medir qué dimensiones mejoran (o empeoran) en ciertos periodos de tiempo.

Respecto al componente cualitativo del diseño, es conveniente hacer una primera aproximación al tipo de víctimas que se entrevistará a través de la observación directa o la información secundaria, puesto que es necesario considerar el tipo de daño psicosocial que tiene un individuo de acuerdo a su hecho victimizante y el efecto de esto en la disposición a contar su historia. De igual forma, se deben considerar las particularidades de la población pues al menos en este caso y teniendo en cuenta la extrema pobreza y vulnerabilidad de las víctimas en Colombia, muchos de los participantes no sabían leer ni escribir y eso dificulta la comprensión de las instrucciones y compromete la calidad de la información recolectada.

La principal pauta para el diseño de las preguntas orientadoras es precisamente no tener muchas preguntas y centrarse en dar voz a las víctimas, hacerlas sentir partes fundamentales del proceso y generar confianza al inicio de la entrevista. Estos son puntos clave para dignificar a la víctima, no revictimizarla ni causarles un daño emocional y hacer del ejercicio investigativo una tarea compartida de aprendizajes y reconocimiento de la víctima como sujeto activo del proceso.

Para finalizar las recomendaciones metodológicas, un paso fundamental para el diseño aquí propuesto es la triangulación y verificación de la información que arrojan los dos tipos de métodos incluidos en el diseño mixto. La idea de triangulación se refiere a la posibilidad de que las fortalezas de un tipo de instrumento compensen las debilidades del otro (Rao & Woolcock,

2003), buscando que en el caso de encontrar hallazgos similares, el investigador pueda confiar en que estos hallazgos son reales y correctos. Si eventualmente los resultados difieran entre métodos, es recomendable realizar investigaciones adicionales, revisar los datos recolectados o remitirse a la literatura sobre el tema. En cualquier caso, obtener hallazgos distintos no es un obstáculo sino una oportunidad para seguir profundizando en el fenómeno.

Es clave usar el contexto como marco para explicar las similitudes o diferencias entre la información cualitativa y cuantitativa. El escenario ideal para continuar con esta investigación, es replicar el diseño propuesto en escenarios de violencia diferentes, donde confluyan distintos actores y donde, con muestras más amplias, puedan encontrarse diferencias entre poblaciones, buscando ante todo probar el potencial y limitaciones de los instrumentos aquí señalados.

En términos de política pública, el llamado que esta investigación hace a la intervención pública y privada, parte de reconocer no solo la importancia de la medición como corolario del ajuste de los programas, proyectos y políticas, sino del urgente proceso de reflexión que ameritan los efectos de las intervenciones e incluso pensar sobre si es necesario que el Estado u otros actores intervengan en aras de cambiar el capital social, si es que esto es posible. Los niveles de capital social luego de hechos de violencia, pueden variar de acuerdo al contexto, como se mencionó en la revisión de literatura y en los hallazgos. Sin embargo, el vacío frente a la medición después de una intervención puede ser un buen punto de partida para nuevas investigaciones que busquen medir si las acciones estatales o de otro tipo pueden mejorar los niveles iniciales de capital social, o por el contrario destruir ese recurso con el que se contaba antes de la violencia.

Aunque no era el objetivo central de la investigación, los resultados del diseño mixto señalaron por ejemplo de forma ilustrativa que entre los participantes de El Salado y los de la vereda La Emperatriz, existen diferencias en los niveles de confianza y acción colectiva, así como en variables como satisfacción con la vida y nivel educativo. La reconstrucción de las narrativas de los individuos así como el contraste con los hallazgos de los índices, muestran que tras la intervención se han producido avances significativos en la recomposición del proceso organizacional en El Salado, pero que en el caso de la confianza, el ritmo de reconstrucción ha sido mucho más lento. Bajo esta perspectiva las organizaciones de El Salado han logrado el

objetivo inicial de superar las necesidades básicas de los habitantes, y se encuentran en un estado de maduración como organización, que ha dado paso a una injerencia mucho más activa en procesos políticos y sociales. Sin embargo, el relato indica que persisten entre ellos sentimientos encontrados que a nivel interno pueden obstaculizar futuros procesos de perdón y reconciliación.

A manera de recomendación para próximas intervenciones en este y otros lugares asolados por fenómenos sistemáticos y masivos de violencia, se sugiere entender los micro fundamentos detrás de la recomposición directa o indirecta del tejido social, lo cual se traduce en que además de fortalecer la acción colectiva, debe buscarse una mayor reflexión y comprensión del sustrato básico de las relaciones humanas: la confianza.

Ejercicios de este tipo también contribuyen a identificar los incentivos y motivaciones que tienen las víctimas para movilizarse y cómo estos tienen impactos en sus percepciones del mundo, de su vida después de la violencia y en general, de su futuro; esto sin duda puede brindar información útil sobre cómo las políticas pueden ajustarse a las necesidades reales de esta población, y cómo puede hacerse un mejor y más efectivo uso de los recursos destinados a mejorar su bienestar. Adicionalmente, un examen atento a cómo los individuos interactúan y se organizan, puede dar pistas sobre cómo potenciar la acción colectiva o también sobre cómo no intervenirla para no obstaculizarla. El análisis por dimensiones realizado en este proyecto, es un avance por refinar la forma en que se comprenden los procesos de reconstrucción del tejido social, y los datos que se obtengan en futuras réplicas pueden generar prácticas mucho más acordes a las necesidades materiales, simbólicas, individuales y colectivas de las víctimas.

Anexos

Anexo 1. Resumen de los formatos del diseño cuantitativo

Los instrumentos cuantitativos están compuestos por la encuesta y los juegos experimentales. El formato de la encuesta constó de sesenta preguntas organizadas en cuatro bloques: a) Datos de control (número de sesión, fecha de sesión, hora de inicio, lugar de la sesión y número de jugador); b) Características básicas (preguntas sobre sexo, ocupación, nivel educativo, acceso a servicios, ingresos, etc); c) Relaciones Sociales (preguntas sobre las categorías de capital social mencionadas en la matriz de indicadores); y d) Preguntas para el pago (preguntas sobre expectativas, motivaciones y nivel de satisfacción con las ganancias).

Por otra parte, se hicieron dos tipos de juegos experimentales: el juego de la confianza y el juego del VCM. Al comienzo de los juegos se explicó que una de estas dos actividades se escogería al azar y sobre ella se realizaría el pago al final de la sesión. Además se indicó la voluntariedad de participar en el ejercicio y se procedió a firmar el formato de consentimiento informado, que contenía el objetivo y alcance de la investigación, las implicaciones y las claridades sobre la utilización de la información, el material fotográfico y la confidencialidad de los datos.

En el juego de la confianza los participantes fueron asignados por parejas (Jugador 1 y Jugador 2) aleatoriamente sin que supieran quien era su pareja y se llevaron a lugares distintos. Cada uno recibió una dotación inicial de \$12.000 y el Jugador 1 debía decidir cuánto enviaba al Jugador 2. Las respuestas se registraron en un formato que tenía las siguientes opciones: \$0, \$3.000, \$6.000, \$9.000, \$12.000, correspondientes al 0%, 25%, 50%, 75% y 100% de la dotación inicial. El siguiente es un ejemplo de las instrucciones que se replicó para cada opción de respuesta: *usted decide enviarle \$0 al jugador 2. Entonces, usted se queda con \$12.000. Y el jugador 2 recibe \$0. Luego, el jugador 2 decide cuánto de los \$12.000 iniciales quiere enviarle de vuelta.* Adicionalmente el Jugador 1 debía registrar cuánto creía que el Jugador 2 enviaría de vuelta, en un rango de opciones entre \$0 y \$48.000. En las instrucciones se explicó que lo que envió el Jugador 1 se triplicaba en el momento que llegara al Jugador 2 y que lo que devolvía este era transferido.

La decisión del Jugador 2 consistía en cuánto enviaría de vuelta al Jugador 1, a partir de su dotación inicial más lo enviado por el Jugador 1. Esta elección se hacía para cada una de las posibles opciones de envío del Jugador 1. A continuación un ejemplo de las instrucciones: *si el jugador 1 decidió enviarle a usted \$0. Entonces, el jugador 1 se queda con \$12.000. Y usted recibe \$0. Si esta fuera la decisión del jugador 1, ¿cuánto quisiera enviarle devuelta al jugador 1 de sus \$12000 iniciales? (Opciones de respuesta: \$0, \$3.000, \$6.000, \$9.000 y \$12.000).*

En el juego del VCM se reunieron de nuevo los participantes, se anunció que el juego no tenía relación con el anterior. El juego consistía en invertir una ficha en dos posibles alternativas o cuentas: Cuenta Privada (P) o Cuenta de Grupo (G). El siguiente es un aparte de las instrucciones: *sus ganancias dependen de donde invierta su ficha y se calcularán así: si invierte su ficha en la Cuenta Privada (P) sus ganancias se componen de dos montos de dinero: primero, usted gana el valor de su ficha en la cuenta privada que es \$20000. Segundo, usted también gana \$2000 por cada ficha que los demás del grupo inviertan en la Cuenta de Grupo. Si invierte en la Cuenta de Grupo: usted gana \$2000 por cada ficha que Usted y los demás del grupo inviertan en la Cuenta de Grupo (G).*

Buscando claridad entre los participantes, cabe decir que en ambos juegos se emplearon varios ejemplos. El diseño experimental usó distintos formatos: protocolos para las instrucciones, para la capacitación del equipo de apoyo, formatos de pago, lista de convocados, lista de registro, formatos de convocatoria, librillos de respuesta para el Jugador 1 y 2, formato de asignación de jugadores y el mencionado protocolo de consentimiento informado.

Anexo 2. Resumen de los formatos del diseño cualitativo

El desarrollo de las historias de vida y los grupos focales como parte del diseño cualitativo, partió del diligenciamiento del protocolo de consentimiento informado que de igual forma al diseño cuantitativo constaba de una explicación del objetivo y alcance de la investigación, sus implicaciones y las claridades sobre la utilización de la información, el material fotográfico y la confidencialidad de los datos. Esto con el fin de proteger a los participantes y garantizar su seguridad, anonimato y permanencia voluntaria durante la actividad.

Al inicio se realizaron preguntas sociodemográficas básicas, seguidas de preguntas de tipo biográfico que se iban haciendo a medida que se avanzaba en la conversación: i) ¿Cuál es el momento de su vida que más recuerdan?; ii) ¿Qué momentos de ruptura (positivos y negativos) han tenido?; iii) ¿Cómo definen su vida en la actualidad?; iv) ¿Cuáles son sus proyectos inmediatos?; v) ¿Qué es lo que más anhela para sus hijos?.

De igual forma, en el transcurso de la entrevista se introdujeron las preguntas orientadoras referentes a las categorías centrales de la investigación, entre las que estaban: i) ¿Usted cree que se puede confiar en los demás?; ii) ¿Antes del desplazamiento usted participaba en actividades que se organizaban en su comunidad? ¿Cuáles? ¿Participaba en organizaciones? ¿Cuáles?; iii) Luego del desplazamiento, ¿usted participó más o menos en actividades con su comunidad? ¿Participó más o menos en organizaciones? ¿Cuáles? ¿Por qué cree que pasó eso?; iv) ¿Qué pasaba en El Salado antes de la llegada de la Fundación Semana? ¿Qué pasó después?; v) ¿Qué pasaba en El Salado antes de la llegada del Estado? ¿Qué pasó después?; vi) ¿Por qué retornó? ¿Qué ha cambiado desde su retorno?, entre otras. Las preguntas orientadoras para el caso de los grupos focales se centraron en menos preguntas, que se mencionan a continuación: i) ¿Qué los motivó a tomar las decisiones en el juego? ¿Qué motiva sus decisiones en la vida real?; ii) En términos generales, ¿ustedes creen que se puede confiar en los demás?; iii) ¿Antes del desplazamiento participaban en organizaciones? ¿Qué pasó después del desplazamiento?; iv) ¿Por qué retornaron? ¿Qué ha cambiado desde que retornaron?; v) ¿Qué ha pasado desde que llegó la Fundación Semana? ¿Qué ha pasado desde que llegó el Estado en El Salado? ¿Cómo califican sus intervenciones?

Anexo 3. Análisis descriptivo de los participantes

Tabla No. 1. Características demográficas de los participantes. Elaboración propia.

Características demográficas de los participantes		
Características básicas	El Salado	La Emperatriz
Número de participantes	20	20
Edad (años)	38,2	37,6
Mujeres en la muestra (porcentaje)	45	40
Estado civil (porcentaje)		
Casado	20	25
Soltero	35	10
Unión libre	40	60
Viudo	5	5
Grupo étnico (porcentaje)		
Blanco	0	15
Indígena	5	0
Mestizo	95	75
Negro	0	10
Religión		
Católico	55	55
Cristiano	5	0
Evangelista	0	10
Otro	5	0
No pertenece a ninguna religión	35	35
Ocupación (porcentaje)		
Ama de casa	15	35
Estudiante	15	0
Jornalero o campesino	20	60
Empleado doméstico	5	0
Independiente	40	0
Trabajador sin pago con familiar	0	5
Desempleado	5	0

Características demográficas de los participantes		
Características básicas	El Salado	La Emperatriz
Nivel educativo (porcentaje) ***		
Ninguno	0	40
Primaria incompleta	15	25
Primaria completa	20	20
Secundaria incompleta	30	5
Secundaria completa	25	10
Estudios superiores	10	0
Ganancias aproximadas al mes (pesos)	252.500	274.500
Gastos aproximados al mes (pesos)	339.450	302.000
Personas que viven en el hogar	5,1	4,6
Número de hijos *	2,4	3,7
Personas arriesgadas (porcentaje) **	45	20
Hechos victimizantes más reportados		
Desplazamiento forzado	95	95
Homicidio	50	45
Daño a su propiedad	35	25
Desaparición forzada	20	35
Robo	10	20

*Significancia estadística: *10%, **5 y ***1% usando una prueba t de diferencia de medias.*

Tabla No. 2. Acceso a servicios de los participantes. Elaboración propia.

Acceso a servicios de los participantes		
Servicios con los que cuenta la vivienda (porcentaje)	El Salado	La Emperatriz
Vivienda propia	65	50
Alcantarillado ***	55	0
Agua potable ***	100	5
Gas natural	0	10
Teléfono **	25	0
Energía eléctrica ***	100	15
Televisión ***	85	5
Internet	10	0
Recolección de basuras	15	10
Servicios del Estado (porcentaje)	El Salado	La Emperatriz
Educación *	40	15
Familias en Acción *	60	30
Formación del SENA *	15	0
Ayudas de la Unidad de Víctimas	30	10
Hogares del ICBF ***	30	0
Educación para adultos	5	0
Comedores comunitarios	15	5
Seguridad Alimentaria - RESA **	35	5
Afiliación a salud	100	95
<i>Significancia estadística: *10%, **5 y ***1% usando una prueba t de diferencia de medias.</i>		

Tabla No. 3. Actitudes intrapersonales de los participantes. Elaboración propia.

Actitudes intrapersonales		
	El Salado	La Emperatriz
Porcentaje		
Muy satisfechos con la vida ***	85	35
Muy satisfechos económicamente ***	80	35
Muy orgulloso de ser colombiano	65	65
Se han sentido discriminadas	70	65
Por ser desplazado	45	30
Por ser hombre o mujer	15	5
Por su educación	5	10
Por su edad	5	5
Autoridades pueden actuar al margen de la ley	16,7	22,2
Mejor salida al conflicto es la negociación	65	45
Mayores prioridades del país		
Alto crecimiento económico	40	15,8
Garantizar el empleo	6,7	42,1
Reparar a las víctimas del conflicto	33,3	15,8
Combatir la corrupción	13,3	10,5
Asegurar la seguridad	6,7	10,5
Tema requiere mayor intervención en el municipio		
Vías	52,9	30
Vivienda	11,8	25
Tierras	11,8	20
Educación	11,8	5
Empleo	11,8	0
Escala		
Posición en la escalera de riqueza percibida ***	4,9	1,9
Ideología Política (1:izquierda - 10:derecha) **	5,2	7,7
<i>Significancia estadística: *10%, **5 y ***1% usando una prueba t de diferencia de medias.</i>		

Tabla No. 4. Confianza de los participantes. Elaboración propia.

Confianza	El Salado	La Emperatriz
Micro		
Personas que dicen que se puede confiar en la mayoría de personas (porcentaje)	20	10
Confianza micro (escala 1: nada - 4: mucho)		
Familia**	4	3.58
Vecinos	3.21	2.94
Comunidad	3.37	3.29
Dicen que el lugar donde viven es muy seguro (porcentaje) ***	40	20
Grupos que no les gustaría tener de vecinos (porcentaje)		
Drogadictos	85	85
Desmovilizados **	60	30
Alcohólicos	30	15
Homosexuales	25	15
Personas con Sida	20	15
Meso		
Confianza meso (escala 1: nada - 4: mucho)		
Gente de otra religión	1.94	2.44
Desplazados por la violencia	3.16	2.82
Desmovilizados de grupos	1.42	1.06
Conocidos por primera vez *	1.58	1.2

Macro		
Confianza macro (escala 1: nada - 4: mucho)		
Ejército	2.77	2.37
Sistema Judicial *	2.13	1.66
Gobierno Nacional	2.89	2.47
Congreso	1.88	1.69
Gobernación de Bolívar *	2.67	2.06
Policía Nacional	2.67	2.06
Iglesia Católica	3	3.35
Presidente	3.22	3.06
Partidos políticos	2	1.69
Alcaldía del Carmen	1.95	2
Defensoría **	3.21	2.5
Unidad de Víctimas	3	2.76
Procuraduría	2.69	2.67
Fiscalía	2.79	2.6
Personas que tienen mucho interés en la política (porcentaje) **	10	5
Personas que creen hay mucho respeto DDHH (porcentaje)	20	10
<i>Significancia estadística: *10%, **5 y ***1% usando una prueba t de diferencia de medias.</i>		

Tabla No. 5. Acción colectiva de los participantes. Elaboración propia.

Acción colectiva	El Salado	La Emperatriz
Micro (porcentaje)		
Han contribuido a la solución de un problema de su familia ***	85	35
Han contribuido a la solución de un problema de su comunidad ***	80	35
Personas que conocen a casi todos en el municipio	65	65
Personas que son amigos de casi todos en el municipio	40	65
Meso (porcentaje)		
Participación en alguna organización ***	95	55
Organización de caridad	0	0
Organización comunitaria	70	45
Organización religiosa	0	0
Instancias de participación del Estado	5	0
Organización o grupo étnico	0	0
Organización o grupo cultural o deportivo ***	35	0
Asociación de padres de familia **	20	0
Sindicato, cooperativa o agremiación	10	10
Movimiento o partido político	5	0
Personas que no simpatizan con ningún partido	20	50
Macro (porcentaje)		
Votaron en últimas elecciones presidenciales	80	70
Votaron en últimas elecciones de autoridades locales	60	65

*Significancia estadística: *10%, **5 y ***1% usando una prueba t de diferencia de medias.*

Tabla No. 6. Resultados experimentales. Elaboración propia.

Juegos Experimentales	El Salado	La Emperatriz
Juego de la Confianza		
Jugador 1		
Promedio ofrecido (pesos)	3.300	2.400
Promedio que se espera de vuelta (pesos) *	6.900	3.000
Porcentaje que ofreció 0%	30	30
Porcentaje que ofreció 25%	50	60
Porcentaje que ofreció 50%	10	10
Porcentaje que ofreció 75%	0	0
Porcentaje que ofreció 100%	10	0
Jugador 2		
Promedio retornado (pesos)	9.900	17.220
Promedio que se espera de vuelta J1 (pesos)	5.400	6.300
Promedio devuelto si J1 ofrece 0% (pesos) **	4.200	8.100
Promedio devuelto si J1 ofrece 25% (pesos)	6.900	10.200
Promedio devuelto si J1 ofrece 50% (pesos)	9.600	16.500
Promedio devuelto si J1 ofrece 75% (pesos)	12.000	21.900
Promedio devuelto si J1 ofrece 100% (pesos) *	16.800	29.400
Juego de Acción Colectiva		
Personas que aportaron a la cuenta de grupo	8	6
Número personas que creen aportarán grupo	11,2	10,2

*Significancia estadística: *10%, **5 y ***1% usando una prueba t de diferencia de medias.*

Tabla No. 7. Modelos de regresión del Juego de la Confianza y VCM. Elaboración propia.

Regresiones - Juego de la Confianza					Regresiones - Juego VCM		
Variable Dependiente: Monto jugador 1 envía a jugador 2 en juego de la confianza					Variable Dependiente: Decisión sobre aportar a cuenta de grupo		
Independiente	1	2	3	4	Independiente	1	2
Lugar	900	-210,81	-1507.36		Lugar	0.1	-0.01
Expectativas J1		0.28*	0.31*		Expectativas J1		1.00
Nivel educativo bajo			-5698.10**		Nivel educativo bajo		-0.99***
Nivel educativo medio			-5545.05**		Nivel educativo medio		-0.00
Confianza en la comunidad				2519.61*	Confianza en la comunidad		9.11
Constante	2400	1545.53	7127.63	1750			
Summary statistics					Summary statistics		
F	0,49	2,94	5,27	2,02	LR chi2 (1)	0,44	8,12
Root MSE	2872.3	2582.5	2056.4	2755.1	Prob > chi2	0,51	0,04
Adj R-squared	-0,02	0,1693	0,4733	0,2034	Pseudo R2	0,0085	0,42
n	20	20	20	20	n	40	40
Significancia estadística: *5% y **1% usando una prueba de dos colas.					Significancia estadística: *5% y **1% usando una prueba de dos colas.		

Tabla No. 8. Descripción de indicadores de confianza. Elaboración propia.

Confianza	Mínimo	Máximo	Media	El Salado	La Emperatriz
Micro					
General	1	4	1,47	1,60	1,33
Familia	1	4	3,80	4,00	3,58
Vecinos	1	4	3,08	3,21	2,94
Comunidad	1	4	3,33	3,37	3,29
Meso					
Gente de otra religión	1	4	2,18	1,94	2,44
Desplazados por la violencia	1	4	3,00	3,16	2,82
Desmovilizados de grupos	1	4	1,26	1,42	1,06
Conocidos por primera vez	1	4	1,41	1,58	1,20
Macro					
Ejército	1	4	2,57	2,77	2,37
Sistema Judicial	1	4	1,90	2,13	1,66
Gobierno Nacional	1	4	2,69	2,89	2,47
Congreso	1	4	1,78	1,88	1,69
Gobernación de Bolívar	1	4	2,37	2,67	2,06
Policía Nacional	1	4	2,38	2,67	2,06
Iglesia Católica	1	4	3,19	3,00	3,35
Presidente	1	4	3,14	3,22	3,06
Partidos políticos	1	4	1,84	2,00	1,69
Alcaldía del Carmen	1	4	1,97	1,95	2
Defensoría	1	4	2,89	3,21	2,50
Unidad de Víctimas	1	4	2,89	3,00	2,76
Procuraduría	1	4	2,68	2,69	2,67
Fiscalía	1	4	2,71	2,79	2,60
Número de observaciones: 40					

Tabla No. 9. Descripción de indicadores de acción colectiva. Elaboración propia.

Acción Colectiva					
	Mínimo	Máximo	Media	El Salado	La Emperatriz
Micro					
Solución familia	0	1	0,60	0,85	0,35
Solución comunidad	0	1	0,58	0,80	0,35
Meso					
Participación en organizaciones	0	1	0,75	0,95	0,55
Macro					
Votaciones presidenciales	0	1	0,75	0,80	0,70
Votaciones autoridades locales	0	1	0,63	0,60	0,65
Número de observaciones: 40					

Bibliografía

Alesina, A., & La Ferrara, E. (2000). Participation in Heterogeneous Communities. *Quarterly Journal of Economics*, 115 (3), 847-904.

Anderson, L. R., Mellor, J. M., & Milyo, J. (2004). Social capital and contributions in a Public-Goods Experiment. *The American Economic Review*, 94 (2), 373-376.

Attanasio, O., Pellerano, L. & Polanía, S. (2009). Building Trust? Conditional Cash Transfer Programmes and Social Capital. *Fiscal Studies*. Institute for Fiscal Studies, 30 (2), 139-177.

Bellows, J., & Miguel, E. (2009). War and local collective action in Sierra Leone. *Journal of Public Economics*, 93 (11-12), 1144-1157.

Bhavnani, R., & Backer, D. (2007). Social Capital and political violence in Sub-Saharan Africa. *Afrobarometer working paper*, (90), 1-41.

Blattman, C. (2009). From Violence to Voting: War and Political Participation in Uganda. *American Political Science Review*, 103 (2).

Bourdieu P. (1985). The forms of capital. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, ed. JG Richardson, pp. 241-58. New York: Greenwood.

Bowles, S., & Gintis, H. (2002). Social Capital and Community Governance. *The Economic Journal*, 112 (483), F419 - F436.

Brehm, J., & Rahn, W. (1997). Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital. *American Journal of Political Science*, 41(3), 999-1023.

Burt, Ronald S. (1992). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Camilo, G. (2002). Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. In M. Bello, E. Martín, & F. (editores) Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 27-107). Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos, Corporación AVRE.

Candelo, N., & Polanía, S. (2008). Pasos metodológicos de un diseño experimental para medir capital social y acción colectiva en seis ciudades latinoamericanas. *Documentos CEDE*, 17 (Septiembre), 1-35.

Cárdenas, J.C., & Carpenter, J. (2008). Behavioral Development Economics: Lessons from Field Labs in the Developing World. *Journal of Development Studies*, 44 (3), 311-338.

Cárdenas, J. C., Chong, A., & Ñopo, H. (2008). *Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries using representative samples*. Working Paper No. 634. Universidad de los Andes, Inter-American Development Bank.

Cárdenas, J. C. (2002). *Rethinking local commons dilemmas: lessons from experimental economics in the field*, en Isham, Kelly y Ramaswamy (eds.).

Carpenter, J. P., Danieri, A. G., & Takahashi, L. M. (2004). Cooperation, trust, and social capital in Southeast Asian urban slums. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 55(4), 533-551.

Clarke, K. M. (2010). Toward a Critically Engaged Ethnographic Practice. *Current Anthropology*, 51(S2), S301-S312.

Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Colleta, N., & Cullen, M. (2000). *Violent conflict and the transformation of social capital. Lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala and Somalia*. World Bank.

Collier, P. (2002). *Social capital and poverty*. En: Grootaert y Van Bastelaer (2002).

Collier, P., Elliot, L., Hegre, H., Hoeffler, A., Reynal-Querol, M., & Sambanis, N. (2003). *Breaking the Conflict Trap. Civil War and Development Policy*. World Bank.

Comisión de Seguimiento de la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado - CODHES. (2011). *Comentarios a los informes del 16 de marzo de 2011 del Gobierno Nacional a la Corte Constitucional sobre las órdenes contenidas en los autos 383 y 385 de 2010*.

Comisión de Seguimiento de la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado. (2010). *Tercera Encuesta Nacional de Verificación - TEV*. Bogotá.

Cook, T. & Campbell, D. (1979). *Quasi-experimentation: Design and analysis issues for field settings*. Boston: Houghton Mifflin.

Crang, M. and Cook, I. (2007). *Doing Ethnographies*. London: Sage Publications.

Crang, M. (2003). Qualitative methods: touchy, feely, look-see? *Progress in Human Geography*, 27(4), 494-504.

Creswell, J. (2009) *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*. London: SAGE.

Departamento Nacional de Planeación (2009). *Evaluación de los Programas Paz y Desarrollo y Laboratorios de Paz*.

Departamento Nacional de Planeación – DNP. (2008a). *Evaluación de impacto de los Programas Paz y Desarrollo y Laboratorios de Paz: Línea de base e impactos preliminares*. Dirección de Evaluación de Políticas Públicas, DNP.

Departamento Nacional de Planeación (2008b). *Programa Familias en Acción: Impactos en capital humano y Evaluación beneficio-costos del Programa*. Bogotá D.C.

Dudwick, N., Kuehnast, K., Nyhan, V. & Woolcock, M. (2006). *Analyzing social capital in context: A guide to using qualitative methods and data*. Washington. World Bank.

Durkin, J. (2000). *Measuring social capital and its economic impact*. Harris Graduate School of Public Policy Studies. University of Chicago. June.

Fearon, J. D.; Humphreys, M.; & Weinstein, J. M. (2009). Can Development Aid Contribute to Social Cohesion after Civil War? Evidence from a Field Experiment in Post-Conflict Liberia. *American Economic Review*, Vol (99:2), 287-291.

Franco, M. C. (2006). *Institucionalidad, capital social y violencia: una caracterización desde la Zona Cafetera*. Departamento de Ciencia Política. Universidad de los Andes.

Fundación Semana. (2010). *Así se reconstruye El Salado*. Bogotá.

Fundación Social. (2009). *Los retos de la justicia transicional en Colombia*. Editora Géminis. Bogotá.

Furstengerg, F. y M. Hughes (1995). Social capital and successful development among at-risk youth. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 580-92.

Garay, L. J. (2008). *Verificando el cumplimiento de los derechos. Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre desplazamiento forzado*. Primer informe de verificación presentado a la Corte Constitucional, Bogotá, Ántropos.

Glaeser, E.L; D. Laibson and B. Sacerdote.(2000). An Economic Approach to Social Capital. *The Economic Journal*, 112 (November), pp. 437-458.

Glesne, C. (2006). *Becoming Qualitative Researchers*. Boston: Pearson Education.

Goldin, C. y L. Katz (2001), "Human capital and social capital: the rise of secondary schooling in America 1910-1940," en Rotberg (Ed.), *Patterns of Social Capital*, Cambridge University Press.

Grootaert, C. (2001). *Does social capital help the poor? A synthesis of findings from the local level institutions studies in Bolivia, Burkina, Faso and Indonesia*, Working Paper Series, no. 10. Local Level Institutions, Banco Mundial, Washington, D. C.

Grootaert, C. & Van Bastelaer, T. (2002). *Understanding and measuring social capital: a synthesis of findings and recommendations from the social capital initiative*. World Bank.

Haddad, L. & Maluccio, J. (2002). *Trust, membership in groups and household welfare: evidence from Kwazulu-Natal, South Africa*. Discussion Paper, no. 135. International Food Policy Research Institute (IFPRI), Food Consumption and Nutrition Division (FCND).

Hernández-Sampieri, R. (1991). *Metodología de la investigación*. McGraw – Hill. México.

Ibañez, A. M. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Universidad de los Andes, Bogotá.

Ibañez, A. M., & Moya, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción. *Documentos CEDE*, 26 (Julio), 1-43.

Ibañez, A. M., & Querubín, P. (2004). Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. *Documentos CEDE*, 23(Mayo), 1-114.

Isham, J.; Kelly, T.; Ramaswamy, S. & Dirks, F. C. (eds.) (2002). *Social Capital and Economic Development: Well-Being in Developing Countries*. Celtenham and Northampton, EEP.

Keele, L. (2007). Social in Capital and the Dynamics of Trust Government. *American Journal of Political Science*, 51 (2), 241-254.

Kutz, C. (2004). Justice in Reparations: The Cost of Memory and the Value of Talk. *Philosophy & Public Affairs*, 32(3), 277-312.

LAPOP. (2011). *Cultura Política de la democracia en Colombia: 2011*, Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.

Latorre, M. C. (2004). Sobre la relación positiva entre el capital social y la violencia urbana: un análisis teórico y empírico. *Documentos CEDE*, 36 (Septiembre), 1-45.

Lipman, A., & Havens, A. E. (1965). The Colombian Violencia: An Ex Post Facto Experiment. *Social Forces*, 44(2), 238-245.

Mejía Navarrete, J. (2004). Investigación Cualitativa Conceptos y Campos. *Revista de Investigaciones Sociales*, 8, 277-299

Millan, R., & Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4), 711-747.

Moser, C. (1998). *The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies*. *World Development*, 26:1, 1-19.

Moser, C. and Holland, J. (1997). *Urban poverty and violence in Jamaica*. World Bank Latin American and Caribbean Studies, World Bank, Washington, D.C.

Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2003). *Foundations of Social Capital*. London: Edward Elgar.

Ostrom, E., Ahn, T. K., & Olivares, C. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155 - 233.

Ostrom, E., Gardner, R., & Walker, J. (1994). *Rules, Games, and Common-Pool Resources*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Paxton, P. (2002). Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship. *American Sociological Review*, 67(2), 254-277.

Petersen, R., (2002). *Resistance and Rebellion, Lessons from Eastern Europe*. Cambridge University Press, Cambridge.

Polanía, S. (2005). Capital social e ingreso de los hogares del sector urbano en Colombia. *Desarrollo y Sociedad*, 56, 221-284.

Poteete, A., Janseen., M & Ostrom, E., (2010). *Working Together: Collective action, the commons, and multiple methods in practice*. Princeton University Press.

Portes, A. (1998). Social Capital: Its origins and applications in modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.

Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press

Putnam, R., & Goss, K. (2002). Introduction. En Putnam, R. *Democracies in flux. The evolution of social capital in Contemporary Societies*. Oxford University Press. Oxford.

Rao, Vijayendra, & Michael Woolcock. 2003. Integrating qualitative and quantitative approaches in program evaluation. *The impact of economic policies on poverty and income distribution*, ed. Francois J. Bourguignon and Luiz Pereira da Silva. New York: Oxford University Press.

Rettberg, A. (2008). *Reparación en Colombia ¿Qué quieren las víctimas?*. GTZ, Fiscalía General de la Nación, Embajada de la República Federal Alemana -Universidad de Los Andes.

Rubio, M. (1997). Perverse social capital: some evidence from Colombia. *Journal of Economic Issues*, 31(3):805-16.

Saldaña, J. (2009). *The coding manual for qualitative researchers*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Sampson, R., Raudenbush, S., & Earls, F. (1997). *Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy*. Science. 15 August 1997: Vol. 277 no. 5328 pp. 918-924.

Sanchez, G., & Peñaranda, R. (2007). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. La Carreta Editores. Bogotá.

Shewfelt, S. (2009). *Legacies of War: Social and Political Life after Conflict*. Tesis doctoral sin publicar. Departamento de Ciencia Política. Universidad de Yale.

Smith, V. (1994). Economics in the Laboratory. *Journal of Economics Perspectives*, 8 (1). 113-131.

Stolle, D. (2007). Social Capital. En R. Dalton & H. Klingemann (Eds.), *Oxford Handbook of Political Behavior*.

Subramanian, S., Kim, D. & Kawachi, I. (2002). Social trust and self-rated health in US communities: A multilevel analysis. *Journal of urban health*, 79 (4), S21 – S34.

Sudarsky, J. (2003). El capital social en Colombia: principales hallazgos. En *Reflexiones sobre la investigación en ciencias sociales y estudios políticos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Svenden, G. L. H. (2006). Studying social capital in situ: A qualitative approach. *Theory and Society*, 35 (1), 39-70.

Taylor, M., (1982). *Community, Anarchy & Liberty*. Cambridge University Press, Cambridge.

Voors , M., Nillesen, M., Verwimp, P., Bulte, E., Lensink, R. & van Soest, D. (2010). *Does Conflict affect Preferences? Results from Field Experiments in Burundi*. Microcon Research Working Paper 21, Brighton.

Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society*, 27, Abril.

Woolcock, M. & Narayan, D. (2000). *Social capital: implications for development theory, research and policy*. World Bank, 15:225-51.

Normatividad

Documento Conpes 3726 - “Lineamientos, plan de ejecución de metas, presupuesto y mecanismo de seguimiento para el Plan Nacional de Atención y Reparación Integral a Víctimas.” Mayo 30 de 2012.

Documento Conpes 3712 - “Plan de Financiación para la sostenibilidad de la Ley 1448 de 2011”. Diciembre 1 de 2011.

Documento Conpes 3616 - “Lineamientos de la Política de Generación de Ingresos para la Población en Situación de Pobreza Extrema y/o Desplazamiento.” Septiembre 28 de 2009.

Documento Conpes 3590 – “Consolidación de los mecanismos de búsqueda e identificación de personas desaparecidas en Colombia.” Junio 1 de 2009.

Documento CONPES 3567 - “Política Nacional de Acción Integral contra Minas Antipersonal (MAP) y las Municiones sin Explotar (MUSE). Febrero 16 de 2009.

Documento Conpes 3400 – “Metas y priorización de recursos presupuestales para atender a la población desplazada por la violencia en Colombia.” Noviembre 28 de 2005.

Ley 1448 de 2011 (junio 10), “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”.

Ley 975 de 2005 (julio 25), Diario Oficial No. 45.980 de 25 de julio de 2005, “Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios”.

Ley 986 de 2005 (Agosto 26), Diario Oficial No. 46.015 “Por medio de la cual se adoptan medidas de protección a las víctimas del secuestro y sus familias, y se dictan otras disposiciones”.

Ley 759 de 2002 (Julio 25), Diario Oficial No. 44.883 “Por medio de la cual se dictan normas para dar cumplimiento a la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción y se fijan disposiciones con el fin de erradicar en Colombia el uso de las minas antipersonal”.

Ley 782 de 2002 (Diciembre 23), Diario Oficial No. 45.043, de 23 de diciembre de 2002, “Por medio de la cual se prorroga la vigencia de la Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por la Ley 548 de 1999 y se codifican algunas de sus disposiciones”.

Ley 589 de 2000 (Julio 6), Diario Oficial No. 44.073 “Por medio de la cual se tipifica el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura; y se dictan otras disposiciones”.

Ley 418 de 1997 (Diciembre 26), Diario Oficial No. 43.201, de 26 de diciembre de 1997, “Por la cual se consagran unos instrumentos para la búsqueda de la convivencia, la eficacia de la justicia y se dictan otras disposiciones”.

Ley 387 de 1997 (julio 18), Diario Oficial No. 43.091, de 24 de julio de 1997, “Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia”.

Documentos de trabajo EGOB es una publicación periódica de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo de la Universidad de los Andes, que tiene como objetivo la difusión de investigaciones en curso relacionadas con asuntos públicos de diversa índole. Los trabajos que se incluyen en la serie se caracterizan por su interdisciplinariedad y la rigurosidad de su análisis, y pretenden fortalecer el diálogo entre la comunidad académica y los sectores encargados del diseño, la aplicación y la formulación de políticas públicas.

<https://egob.uniandes.edu.co>